©Biblioteca Nacional de Colombia

EL MOLINO

DE

GUADALAJARA,

DRAMA

EN CUATRO ACTOS

POR

DON JOSÉ ZORRILLA.

M. D.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1845.

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA JUANA DE VILLENA, *condesa de Trastamara*. . . .	*Sra. Perez.* (Doña Juana.)
PEDRO CARRILLO, *escudero de su real casa*.	*Sr. Lombia.*
JUAN PEREZ.	*Sr. Alverá.*
LUCAS RUIZ.	*Sr. Azcona.*
LUCIA.	*Sra. Tabela.*
GIL DE MARCHENA.	*Sr. Lumbreras.*

TERESA. GARCIA.

TRES BALLESTEROS *que hablan.*

Soldados del rey D. Pedro.

Soldados del infante D. Enrique.

La escena pasa en el acto segundo y tercero en el castillo de Alcalá la vieja, y en el primero y cuarto en el molino de Guadalajara en el mes de diciembre de 1357 de nuestro Señor Jesucristo.

Este drama, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y estranjero, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima, ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

©Biblioteca Nacional de Colombia

AL SEÑOR

DON ANTONIO DE ORFILA

EN PRENDA DE AMISTAD

José Zorrilla.

Guadalajara, setiembre 30 de 1843.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

Acto primero.

Interior de la habitacion de Lucas en su molino de Guadalajara, con puerta en el fondo y otra á la izquierda, ventana á la derecha, mesa, taburetes, costales y demas utensilios propios del lugar de la escena.

ESCENA PRIMERA.

LUCAS. LUCIA.

LUCAS. Pero por fin, vamos claros,
no me zumbes las orejas;
Lucía ¿de qué te quejas?
¿De qué nacen tus reparos?

LUCIA. De que ya en el pueblo entero
tanto de vos se murmura...

LUCAS. ¡Bah! Lucía, envidia pura
de mi suerte y mi dinero.

LUCIA. Dicen que lo ganais mal
y que oro de infamias fruto...

LUCAS. Quien lo desprecia es un bruto
digno solo de un ramal.

LUCIA. Mas yo que estoy escuchando
tales cosas todo el dia...

LUCAS. Si no anduvieras, Lucía,
por el pueblo pindongueando
poniéndoles buena cara
á todos esos galopos
que te echan cuatro piropos,
á fé que no te me alzara
de cascos murmuracion
tan necia.

LUCIA. Sí; mas ya veis,
tales cosas diz que haceis...

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

LUCAS. Vamos, y ¿qué cosas son?

LUCIA. Pues, señor, echando fieros
contra vos, dicen que pasa
de raya, y que es vuestra casa
caverna de bandoleros.

LUCAS. Que vengan, pues, si se atreven
á asaltármela, que vengan
que yo haré que encima tengan
mucho tiempo lo que lleven.

LUCIA. Dicen que vos siendo de antes
buen amigo y compañero
sois ahora ruin, pendenciero,
y uno en fin de esos tunantes
que han dejado desidiosos
la hoz, el bieldo y la azada
por la ballesta y la espada
como unos facinerosos.

LUCAS. Lo que duele á esos bergantes
es el que yo en mi molino
no les dé por largo el vino
y las comilonas.

LUCIA. Antes
se quejan de que eso hagais
con esos otros bribones
bandoleros y matones
con quien dice que os juntais.

LUCAS. ¡Qué mal su envidia se tapa,
Lucía!.. Mas con talento
obra quien consulta al viento
para ponerse la capa.
Me envidian que un gran señor
elejido me haya á mí
para establecerme aqui
teniéndome por mejor.
¿Y yo por esos pelgares
lo tengo de despreciar!
¡Qué locura! mas, Lucía,
entiéndelo tú, hija mia;
este es tiempo militar
de batallas y de azares,
y en él son los militares
los que tienen que medrar.

©Biblioteca Nacional de Colombia

¿De qué le sirve al paisano
el cuidar de su cosecha,
si para soldados echa
en sus paneras el grano?
¿Y si ellos lo han de comer
en cuanto el hocico asomen,
no es mejor de los que comen
que de los comidos ser?
Yo hambreaba con la azada
en casa agena, Lucía,
y hoy sobra el pan en la mia
con la ballesta y la espada.
A la espada, pues, me atengo,
pues bien con ella me va;
y déjalo como está,
que á que murmuren me avengo.

LUCIA. En verdad que bien mirado,
señor, no os falta razon,
y no me dá á mi aprension
de que seais medio soldado,
sino que tengais por eso
que tratar con unas gentes...

LUCAS. ¡Bah; miedos impertinentes!
No te devanes el seso
por mis amigos, Lucía,
que el rey con ellos me puso,
y cuando el rey lo dispuso
bien supo lo que se hacía.
Yo te quiero, y ya lo ves,
cumpliendo mi oficio voy
y holgura con él te doy,
con que bien haya cual és
bueno ó malo: y ademas,
pensándolo con acierto,
¿si cuando tu padre ha muerto
dejándote á tí detras
de él, dime, yo hubiera sido
como antes un rapador
de quijadas, mi favor
de qué te hubiera servido?
El se murió en la pobreza,
y al encomendarte á mí

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTÁ

©Biblioteca Nacional de Colombia

¿qué hubiera yo hecho por tí?
rapar con mas ligereza
por la prisa de ganar,
y tenerte gorda y maja
para oirte á tí achacar
el fruto de la navaja.
¡Oh á Lucas le va muy bien!
dirian... y huelga y goza...
¡como que una buena moza
le ayuda á rapar tambien!
Y ya ves que esto era cosa
de dar en mil ocasiones
para andar á mojicones
con toda la gente ociosa.
Y por fin, dime, muger;
¿no es mejor, no vale mas,
estar como ahora te estás
sin tener nada que hacer
con criada que te lave,
guise, sirva y adereze
y como vivir merece
muger que gozarlo sabe
tan bien como una condesa
que no al sol, al agua, al frio,
ir á la fuente y al rio,
poner la lumbre y la mesa?
¿No vale mas bien vestida
ir y mirarse envidiada,
que no andar desaliñada
y verse desatendida?
¿No es mejor tener pan tierno,
caza y vino puro y sano,
buena cama en el verano,
buena lumbre en el invierno,
y ver colgados al humo
en la anchurosa cocina
el chorizo y la cecina
para tu propio consumo,
que no morder de una hogaza
mas dura que el zancarron,
y dormir en un jergon,
y alumbrarte con linaza,

©Biblioteca Nacional de Colombia

y estar harta de trabajos,
y andar pidiendo mohina,
medio pan á una vecina
y á otra vecina dos ajos?
Con que así sé racional,
y sin ver de dónde viene,
por la cuenta que te tiene
goza en paz tu buen caudal,
que es lo que á ambos nos conviene.
Mas calla que siento ruido
en el puente de madera
que dá al camino.

LUCIA. Sin duda,
señor, que es gente que llega.

LUCAS. ¿Quién diablos será á estas horas?

(*Llaman recio dentro con aldabonadas y voces.*)

LUCIA. Y es que traen una manera
de llamar...

LUCAS. Y si les dejo
me van á rajar la puerta.
(*A la ventanilla.*)
¿Quién es?

VOZ. (*Dentro.*) Abre.

LUCAS. Es mala hora.
¿Qué se os ofrece?

VOZ. (*Dentro.*) Abre apriesa,
rapista de los demonios,
que está nevando.

LUCAS. ¡Ah troneras!
no os habia conocido;
allá voy. Llama á Teresa,
Lucía, y vete allá dentro
que no quiero que te vean
esos amigos.

LUCIA. Eso es:
siempre como monja en celda
me haceis estar, sin dejarme
que con nadie me entretenga.

LUCAS. Son mala gente, Lucía;
unos demonios con lengua
que en beber y blasfemar
se pasan la vida entera:

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

vete, vete, haz lo que digo.

LUCIA. Maldita sea su tutela. (*Vase.*)

(*Entra Lucas á abrir á los que llaman y vuelve con ellos.*)

ESCENA II.

LUCAS. Y TRES BALLESTEROS.

1.° Vamos, Lucas, saca un jarro
para remojar la lengua
y entrar en calor.

2.° Sí, sí,
que hace un frio que penetra.

LUCAS. Voy, voy, pero ¿ qué mil rayos
traeis aqui ?

1.° Grandes nuevas.

2.° Pero despues de beber
te las diremos.

LUCAS. Pues ea
aqui hay con que calentaros;
arrimaos á esa mesa.

1.° Sentarse pues, camaradas,
y escanciad.

2.° ¿Y Lucigüela?

LUCAS. Ya está en la cama ha una hora,

2.° ¡Qué diablos! pronto se acuesta.

LUCAS. Como hace frio...

2.° Voz corre
de que te casas con ella.

LUCAS. Bachillerias del vulgo.

2.° Pues lo dan por cosa cierta,
y en verdad que harás muy bien,
porque moza mas apuesta
no la hay en Guadalajara.

1.° Va á ser una molinera
famosa; á su salud, Lucas.

LUCAS. Bebed y dejadla quieta.

1.° ¡Celoso de Barrabás!

LUCAS. Pues iba á hacer una buena
boda... la dejó su padre
con sus sayas por herencia
como Eva en el paraiso,

©Biblioteca Nacional de Colombia

y si no la recogiera
yo, se habria muerto de hambre
como su padre, á quien tenga
en su gloria Dios.

LOS TRES. Amen.

2.° ¿Con que es decir que prosperas
con tu molino, pues andas,
Lucas, recogiendo huérfanas?

LUCAS. Sí, sí: hizo una hombrada en dármele
nuestro capitan Marchena.

1.° Pero, hombre, desde barbero
á molinero va inmensa
distancia, y es imposible
que arregles bien la molienda.

LUCAS. En verdad que no, Martin,
pero corre la moneda
del capitan, y se vive
tal cual.

3.° Me han dicho que piensas
traer aqui á tu sobrino
de Alcalá.

LUCAS. Creo que en esta
semana esté aqui.

3.° Gran mozo.

LUCAS. Yo no le he visto siquiera
una vez; pero me han dicho
que el muchacho es una hacienda.

3.° Como quiera trabajar
no se hallará en once leguas
á la redonda quien lo haga
mejor.

1.° Pero es una pieza
que yá.

LUCAS. ¿Cuantos años tiene?

3.° En los quince raya apenas;
un chico cachigordete
y como una primavera
de guapo, pero mas malo
tampoco le hay.

LUCAS. Yo en carrera
le haré entrar, y con el tiempo
le sentará la cabeza.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

Le espero de un dia á otro,
mas á lo que importa; nuevas
traeis, ¿cuáles son?

1.º Para oirlas
abre todas tus orejas,
Lucas.

LUCAS. Menos zarandajas
y al grano.

1.º Vuelve la guerra
con Aragon á empezarse.

LUCAS. ¡Demonios! ¿pues y las treguas
de un año?

3.º ¡Bah, ya están rotas!

LUCAS. ¿Y quién las rompió?

1.º ¡Qué flema!
ellos ó nosotros, Lucas;
todo es una cosa mesma.
Lo cierto es que ahora en Castilla
se está temblando la tierra
con un pregon de don Pedro.

LUCAS. ¿Y qué dice?

1.º ¡Friolera!
ahi lo tienes, lee y verás.

LUCAS. Pues qué te has creido, bestia,
que he perdido yo mi tiempo
en sacristías ni escuelas?

1.º ¿Pues qué no lees?

LUCAS. Ni palote

1.º Pues siento á fé que no puedas
apreciar los ringondangos
de una escritura como esta.

LUCAS. Vamos, lee lee:

1.º Pues atiende,
que dice de esta manera:

Lee. Nos el rey don Pedro, primero de Castilla, habiendo sabido que nuestro hermano don Enrique conde de Trastamara se ha desnaturalizado de nuestros reinos, y hecho pleito homenaje de ser perpétuamente vasallo del rey de Aragon nuestro enemigo, juntándose con sus huestes para hacernos la guerra, hemos venido en declararle rebelde y traidor á su rey y señor natural: y le desposeemos de cuantas tierras y honores hubo en Castilla, asi como á todos sus ser-

©Biblioteca Nacional de Colombia

vidores: quedando todos con èl condenados á la última pena donde quiera que sean habidos. Lo cual hacemos saber y pregonar en nuestros reinos para que ningun vasallo nuestro les ampare, ni encubra, ni ayude, con pretesto ni ocasion alguna, pena de perder haciendas y vidas por amparadores de rebeldes y traidores &c.

1.º ¿Qué tal?

LUCAS. Soberbio pregon.

3.º Ahora sí que nos llega
nuestro san Martin. ¡Qué lances
vamos á echar!

2.º ¡Qué quimeras
con los Enriqueños!

3.º Chicos,
sobre el que dinero tenga
firme; Enriqueño ha de ser
quien lo tiene y no lo suelta.

TODOS. Por supuesto.

1.º Pero, Lucas,
aun hay cosa que de cerca
te toca.

LUCAS. Y es?

1.º Que esta noche
viene el capitan Marchena
á hospedarse en tu molino,
y con una dama.

LUCAS. ¿Esta
noche?

1.º Esta noche.

LUCAS. Y te estabas
con esa calma.

2.º No hay priesa;
no hará mas que reposar
un momento.

LUCAS. ¿Y quién es ella?

1.º Nadie lo sabe mas que él;
hay quien la hace la condesa
de Trastamara.

LUCAS. ¿La esposa

3.º de don Enrique?

Pamema,
Lucas; es cosa del rey.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

sirve y que dejó esta tierra
huyendo de él; y por eso
se viene á Alcalá Marchena,
porque le dice su horóscopo
que solo entre sus almenas
puede burlar su destino;
y por esto aunque supiera
mas de ello no os lo contára,
porque sois unos babiecas
que ni sabeis, ni creeis
que haya nadie que mas sepa;
y por eso hasta aqui digo,
y créalo quien lo crea,
y venga el último trago,
que voy á mi centinela,
no apresure el capitan
el galope y nos sorprenda.

1.° Tiene razon, que ya es tarde
y nos mandó que en espera
en el camino estuviéramos;
mas de que esa historia es cierta
¿quién nos responde?

2.° Yo mismo,
que en la galería nueva
del castillo de un mazazo
hice polvo la cabeza
del mancebo Juan Carrillo
por mandado de Marchena.

3.° Sopla, eso ya es otra cosa.

2.° Y por eso no me peta
mucho el volver á Alcalá:
y mas que de esta trajedia
hace el año ahora. Víspera
de los inocentes era.

3.° Tú obedeciste y bien hecho.

2.° *Si*, mas dicen que andan sueltas
las almas de los Carrillos
por sus bóvedas sangrientas.

1.°, 3.° y LUCAS. Ja, ja, ja!

3.° Pues fuera lance
que á recibirte saliera
Juan Carrillo.

©Biblioteca Nacional de Colombia

2.° No os mofeis,
brutos, de cosas como esas.
1.° Vamos, vamos al camino,
y no riñais.
LUCAS. Sí, idos fuera,
que allá voy yo á acompañaros
en cuanto deje aqui prestas
las cosas á recibir
á un hombre como Marchena.
1.° y 2.° Vamos pues.
LUCAS. Yo pronto os sigo,
salid; alumbra, Teresa.

(*Sale Teresa y los alumbra; ellos se van y Teresa vuelve con la luz.*)

ESCENA III.

LUCAS. LUCIA.

LUCAS. ¡Aqui de un hombre! Pardiez
no quedará en mi despensa
ni una migaja estraviada
ni una pinta en la bodega.
Lucia.
LUCIA. ¿Qué hay? ¿Qué tenemos
LUCAS. Huéspedes. Todo lo apresta
para recibirlos bien:
lumbre, camas, luces, mesa,
que es gente que lo merece.
LUCIA. ¿Quién? ¿quién?
LUCAS. Quien aqui me emplea;
quien me regala el molino,
y me atiza la moneda;
el capitan que me manda
y que de la corte llega
con una dama.
LUCIA. ¡Ay qué gusto!
LUCAS. Calla, calla, ¿qué te alegra?
LUCIA. ¡Toma! ¡Hablar con una dama
y un señor asi tan cerca
LUCAS. os parece poco!
¡Hablar!

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

¿Qué es hablar, Lucia?

LUCIA. ¡Toma!
¿Pues son mudos los que llegan!

LUCAS. ¿Y qué te crees que con ellos
vas á hablar tú? Kiá! Teresa
saldrá á servirles, que basta
para hacer cuanto se ofrezca.

LUCIA. Ya; entonces decid que soy
no pupila sino presa.

LUCAS. No, muger, sino que, mira,
no quiero que nadie crea
que haces papel de criada,
ni te hago entrar en haciendas
de servir ni aun á quien puede
exigir de mí obediencia;
á mas que vienen con ellos
sus pajes y soldadesca,
y son gentes atrevidas,
Lucia, á mas de groseras.
Con que anda; haz lo que te digo
que fio en tu diligencia;
probablemente no harán
mas que entrar y echarse fuera;
pero aunque no tomen nada
vean que se les obsequia:
anda, anda; mas ¡cielos! llaman.
¡Si serán ellos! Teresa,
alumbra. ¿Quién? (*Asomándose á la ventana.*)

JUAN. Abre, Lucas.

LUCAS. ¿Quién diablos es?

JUAN. (*Dentro.*) Una añeja
amistad.

LUCAS. ¡Mas quién!

JUAN. Juan Perez.

LUCAS. ¡Juan Perez! Jesus me tenga.

LUCIA. ¿Juan Perez?

LUCAS. ¿Pues no te han muerto?

JUAN. Vaya una pregunta necia.
¿Pues no te digo que soy
yo mismo? Si no viviera...
abre, abre, y oirás cosas
de gusto.

©Biblioteca Nacional de Colombia

LUCAS. Voy. Noche es esta
de estraordinarias visitas
y de estrañas ocurrencias.
¡Perez vive!
(*Vase con la luz y vuelve con Perez y Carrillo.*)
LUCIA. ¡Vive Perez!
Dios piadoso, dadme fuerzas
para gozar el contento
de tan dichosa sorpresa.
Vive Perez... aqui vienen.
¡Todo el corazon me tiembla!

ESCENA IV.

LUCIA. LUCAS. JUAN PEREZ, *que ayuda á entrar á* PEDRO, *que camina con muletas, las piernas abrigadas en pieles, y trae la cabeza metida en una ancha gorra que le cubre hasta las cejas; barba negra y crecida le encubre la parte inferior del rostro, que no mostrará mas espresion que la de una profunda estupidez.*

JUAN. Alumbra bien.
LUCAS. ¡Jesucristo!
¡Qué aventuras! ¿Que tú eres,
Juan?
JUAN. Sí, yo en cuerpo y alma.
LUCAS. Loado sea Dios: tu muerte
hemos llorado aqui todos.
JUAN. Cerca la vi muchas veces,
Lucas, mas es larga historia,
porque esos Aragoneses
me han tratado como á un perro:
no obran peor los infieles
con los cristianos en Africa.
LUCAS. Pero tú...
JUAN. Yo, firme siempre,
vive Dios! Viva don Pedro,
y salga lo que saliere.
LUCAS. Bravo, Juan.
JUAN. Valiame esto
sendos palos, mas torcerme
no pudieron, y una noche

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

(*A Pedro.*) ¿Qué tal un hombre se siente?

PEDRO. Po-por los aires ma-malos
de los mo-montes.

LUCAS. ¡San Lesmes!
Y tambien tartamudea;
¡pues voto va el sol, que tiene!
mas faltas que una pelota!

LUCIA. Y qué cara tan alegre
trae.

LUCAS. Ya! el pobre mentecato
su situacion no comprende.
(*A Pedro.*) ¿Quereis que os alivie en algo?

PEDRO. Mu-mucho frio, y llu-llueve.

LUCIA. A otra parte con la música.

LUCAS. Pues como hay Dios, que Juan Perez
está con él divertido.

PEDRO. ¿Y Ju-ju-uan?

LUCAS. Ya vuelve.

PEDRO. Ah, en el mo-monte.

LUCAS. Ni el diablo
en la mollera le mete
las palabras; es mas sordo
que una tapia. Ea, ponerle
por ahí donde no estorbe:
yo es fuerza que fuera espere
á mi capitan: Lucia,
cuidado.

LUCIA. Nada recele,
seor tutor.

LUCAS. Disponlo todo
como te he dicho. Aqui vuelve
Juan; cuidadito te digo.

LUCIA. Déjeme en paz.

LUCAS. No te alteres,
muger.

ESCENA VI.

DICHOS. JUAN.

JUAN. Ya estoy yo de vuelta.

LUCAS. Pues mira si te comprende

©Biblioteca Nacional de Colombia

á tí, vé qué necesita,
y cuida de recogerle,
pues son muchos y no es malo
que adentro con las mugeres
le pongamos en seguro.

JUAN. Bien pensado, que es prudente
que cada cual por su viña
mire.

LUCAS. Sea como fuere
asi lo he determinado.
Yo me entiendo y Dios me entiende:
con que me voy al camino.

JUAN. Vé pues.

LUCIA. El diablo te lleve.

(*Se va Lucas volviendo de cuando en cuando la cabeza como receloso.*)

ESCENA VII.

LUCIA. JUAN. PEDRO, *sentado.*

JUAN. Lucia!

LUCIA. Juan!

JUAN. Que nos vemos
otra vez!

LUCIA. Muerto en tu ausencia
te lloré.

JUAN. Pues mi presencia
te consuele ya.

LUCIA. A qué estremos
me llevó tal pena, Juan.

JUAN. Gracias mil veces, Lucia.

LUCIA. Mas tú tal vez...

JUAN. Alma mia!
calma tu infundado afan.
Yo siempre he pensado en tí;
conmigo fue por do quiera
de tu imágen hechicera
la luz.

LUCIA. ¿Con que aun me amas!

JUAN. Y este amoroso deseo

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

tal vez ve de cerca el dia
de cumplirse.

LUCIA. ¡Ah!

JUAN. Mas, Lucia,
dime ¿cómo aqui te veo?

LUCIA. Murió mi padre.

JUAN. ¿Murió
el buen viejo?

LUCIA. Sí, indigente;
y en manos de este pariente
lejano me encomendó.
Y él...

JUAN. Lo he comprendido al punto,
Lucia: amor te ha cobrado.

LUCIA. Mas yo margen no le he dado.

JUAN. Lo creo asi, y es asunto
que arreglaré yo muy presto
si puedo contar, Lucia,
con que tú de parte mia
estés.

LUCIA. ¿Cuándo no me he puesto
de tu parte?

JUAN. En ese caso,
segun lo que aqui suceda
esta noche, asi obraré,
y en ocasion te diré
lo que á ambos que hacer nos queda
para lograr yo un intento
que nuestro amor asegure
por siempre. Que me procure
es fuerza conocimiento
por ahora de esta casa,
y de lo que en esta tierra
mientras en prision de guerra
á mí me tuvieron, pasa.

LUCIA. Eso, Juan, es muy sencillo.
Yo te diré...

JUAN. Me precisa
no enterarme tan deprisa.
Oye: para ir al castillo
licencia voy á pedir
al capitan.

©Biblioteca Nacional de Colombia

LUCIA. ¿A volver
vas á servir?
JUAN. Puede ser!
Tengo á ese hombre que servir
y que cuidar mientras dure
su mal.
LUCIA. ¿Y qué mal le acosa?
JUAN. Mil juntos, mas no son cosa
de que imposible es que cure.
En tanto no es grande afan
si ayuda mi buen oficio
engancharme en el servicio
de mi antiguo capitan.
Mas como aqui cada uno
por su solo bien se afana,
no cierres esa ventana,
pues tengo por oportuno
si me manda que le siga
que dé la vuelta un momento,
y lo que importa á mi intento
y lo que has de hacer te diga.
LUCIA. Pues bien; si veo que partes,
cuando todo en sueño esté
sumido, te esperaré.
JUAN. Bien; y ni un pelo te apartes
de mis instrucciones.
LUCIA. Fia,
JUAN. Juan, ¿mas con ese qué hacemos?
Conviene que le dejemos
hasta que lleguen, Lucia,
pues tal vez si á compasion
Marchena se mueve al verle,
mas conseguiré tenerle
propicio en esta ocasion.
LUCIA. Como tú quieras.
JUAN. Ya siento
pasos.
LUCIA. Sí, cruzan el puente.
JUAN. Luz, luz... Juan, esta es su gente.
Dios ponga en mi lengua tiento.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

ESCENA VIII.

PEDRO *sentado y estúpido como siempre.* JUAN. LUCIA. LUCAS *alumbrando al capitan.* GIL DE MARCHENA.

LUCAS. (*A Marchena.*) Descansad aqui entre tanto.
MARCHENA. Di que alumbren allá fuera,
y que acerquen la litera.
LUCAS. Está bien... ¡mas por Dios santo!
¿así estais, Juan?
(*Pedro cierra los ojos y dobla la cabeza como accidentado.*)
JUAN. Aqui estoy
que un accidente...
MARCHENA. Este Juan...
¡Perez!
JUAN. ¡Señor capitan!
MARCHENA. ¿Eres tú?
JUAN. Yo mismo soy.
MARCHENA. Por san Gines, ya por muerto
llorado te hemos aqui.
JUAN. Muy cerca de ello me ví,
señor.
MARCHENA. Me alegro por cierto
de verte. ¿Y dónde has estado
que á mi pendon no has corrido?
JUAN. Prisionero me han tenido
hasta que ocasion he hallado
de fugarme.
MARCHENA. ¿Y cómo?
JUAN. Estaba
con uno que me guardaba
para morir maniatado,
cuando ese hombre que conmigo
partía mis desventuras
me cortó las ligaduras
con que me ató el enemigo.
Yo en cuanto libre me ví
al centinela maté,
y á ese buen hombre pagué,
sacándole tras de mí.
MARCHENA. ¿Quién es? (*Sombrío.*)

©Biblioteca Nacional de Colombia

JUAN. Víctima inocente
de esos fieros Enriqueños,
que instalándose por dueños
de su hacienda y de su gente
á su muger y á sus hijos
á su vista degollaron.
Y en fin tal le maltrataron
que tormentos tan prolijos,
señor, le han hecho caer
en tan lastimoso estado,
que si no es de otro ayudado
ya ni aun se puede mover.
LUCIA. Ya vuelve en sí.
JUAN. Son vahidos
que le dan continuamente.
LUCIA. Creí que era otro accidente.
JUAN. No está el pobre en sus sentidos.
MARCHENA. Percances son del furor
de la guerra. (*A Pedro.*) ¡Eh! ¿como vá?
(*Pedro le mira, se sonrie estúpidamente y no responde.*)
JUAN. Sordo y estúpido está.
MARCHENA. ¡Sordo!
JUAN. Y demente, señor.
MARCHENA. ¿Y dó piensas ir con él?
JUAN. A vos, si me dais licencia
de cuidarle en su dolencia
en vuestro castillo.
MARCHENA. Fiel
del rey don Pedro al pendon
te has mantenido, Juan: bien
mereces el parabien.
JUAN. Aprieta. (*Le da la mano.*)
MARCHENA. De corazon.
Siempre leal me has servido
y tu pérdida sentí:
mas hoy que vuelves á mí,
Perez, no hay nada perdido.
Está hecho nuestro negocio:
ciñete otra vez las mallas,
y á abrigo de mis murallas
de Alcalá, dias de ocio
tendrás conmigo, que ahora

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

en quien como tú asi obrando
con sus obras se contenta.

JUAN. Dios lo tendrá en buena cuenta.

D.ª JUANA. ¿Y te llamas?

JUAN. Juan Ferrando
Perez.

MARCHENA. Basta; llévale,
no canses á esta señora
con desvarios ahora.

D.ª JUANA. Dejadle, Gil, que se esté.

MARCHENA. Ya ese soldado es molesto,
y por demas compensado
vá quien obra como honrado.

D.ª JUANA. Me agrada por lo modesto,
Marchena; aunque prisionera
del rey ó de vos estoy
aun puedo como quien soy
favorecer á quien quiera.
¿Hidalgo? (*A Pedro.*)

JUAN. Es sordo, señora.

D.ª JUANA. ¿Y á mas del todo lisiado?

JUAN. Los brazos solo ha salvado.

(*Llega junto á Pedro. Este la mira y se rie.*)

PEDRO. Mu-muy bo-bonita.

MARCHENA. (*Amostazado.*) Es hora (*A la condesa.*)
de que tomeis alimento.
Llévale ya. (*A Perez.*)

(*Pedro que ha seguido riéndose y mirando á doña Juana acrece su risa estúpida, y levantando un brazo la señala con el dedo al rostro haciéndola asi reparar en un grueso anillo que llevará Pedro en el dedo indice.*)

D.ª JUANA. (Cielo santo
su anillo!)

PEDRO. E-es u-un encanto.) (*Riendo.*)

D.ª JUANA. (¡Es él! ¡qué presentimiento!)

MARCHENA. Vamos que rápido pasa
el tiempo y necesitamos
la noche entera.

D.ª JUANA. Si, vamos.

©Biblioteca Nacional de Colombia

ESCENA XI.

DICHOS. LUCAS *con platos &c.* (*Se sienta doña Juana.*)

LUCAS. Aunque harto pobre y escasa
para quien vos sois mi cena
con cumplida voluntad
os la presento.
D.ª JUANA. Acercad,
Juan, á ese hombre.
MARCHENA. Ved...
D.ª JUANA. Marchena,
Dios con ser Dios se sentó
con los pobres á la mesa.
(*Juan sienta á Pedro á la mesa.*)
MARCHENA. Vuestra nobleza, condesa...
D.ª JUANA. Mas noble era Dios que yo.
MARCHENA. (Maldita tanta llaneza.)
¿Lucas?
LUCAS. Señor.
MARCHENA. Ven aqui:
(*Se apartan á un lado.*)
te llevo al castillo.
LUCAS. ¿A mí?
MARCHENA. A ti. ¿A qué es esa estrañeza.
LUCAS. Yo, capitan, nada estraño.
MARCHENA. Mejoraré tu destino
que ya ha que en este molino
te enjaulé por mas de un año:
encarga de él á quien quieras,
y mañana en Alcalá
te aguardo.—
LUCAS. Muy bien está.
MARCHENA. Y oye, de todas maneras...
(*Hablan en secreto.*)
PEDRO. (*A doña Juana.*) (¿Reconoceis este anillo?)
D.ª JUANA. ¿Sí; quién sois?
PEDRO. (Ahora no sé,
pero pronto os lo diré.)
D.ª JUANA. (¿Cómo? ¿dónde?)
PEDRO. (En el castillo

BIBLIOTECA NA

©Biblioteca Nacional de Colombia

de Alcalá.)

D.ª JUANA. (Dios, ¡qué imprudencia!)

PEDRO. (Tened mejor esperanza
que todo acaso se alcanza
con audacia y diligencia.)

D.ª JUANA. (Pero...)

PEDRO. (Silencio.) Ju-uan.
vi-ino.

JUAN. (*A Pedro sirviéndole.*) Que os va á hacer daño.

PEDRO. Si, lu-uego el ba-baño...

D.ª JUANA. (*A Marchena.*) Vamos, señor capitan,
llegad tambien.

MARCHENA. Yo soldado
soy y sóbrio.

D.ª JUANA. Ved, Marchena,
que sospecharé de cena
en que no probeis bocado.

MARCHENA. Uno solo tomaré.

D.ª JUANA. Eso hacemos los demas.

MARCHENA. Que ¿sospechareis quizás?...

D.ª JUANA. De vos todo.

MARCHENA. Es mala fé.

D.ª JUANA. ¿No sois vos mi carcelero?
¿No es don Pedro mi enemigo?
Venganza pues ó castigo
es lo que de ambos espero.

MARCHENA. ¿Qué hacer? es vuestro destino
quien ponga á la saña dique
ser del conde don Enrique.

D.ª JUANA. ¡Vino á España otra vez!

PEDRO. (*Dando en la mesa con el vaso.*) Vino.

(*Marchena y doña Juana se vuelven á el que sigue impávido. Juan le escancia.*

MARCHENA Y D.ª JUANA. ¿Eh?

MARCHENA. ¡Crei voto á su casta!

D.ª JUANA. (*A Marchena.*) Decid.

MARCHENA. Se ha entrado imprudente
por Aragon; mas su gente
no basta contra el rey.

PEDRO. (*A Juan con el vaso.*) Basta.

MARCHENA. ¿Eh?

D.ª JUANA. ¡El infeliz cuál se ceba!

©Biblioteca Nacional de Colombia

JUAN. Es que tiempo há que no toca
cosa caliente su boca
y que tal licor no prueba.
D.ª JUANA. ¡Desdichado!
MARCHENA. Es tiempo ya
de partir.
D.ª JUANA. Vamos.
MARCHENA. A ti
mañana te aguardo
LUCAS. Allí
iré.
MARCHENA. Juan, baja á Alcalá,
y pues tan caritativo
te has vuelto, allí llévale
JUAN. que asistirle mandaré.
Y tal orden os recibo
como un favor eminente.
UN BALLESTERO *que entra.* Capitan, ya todo espera.
MARCHENA. Pues que acerquen la litera
y que cabalgue la gente.
D.ª JUANA. Villanos, que Dios os guarde. (*Vase.*)
MARCHENA. ¿Con que vosotros á qué hora
LUCAS. pensais partir?
MARCHENA. Con la aurora.
Pues que mas no se retarde,
que no os pesará á los dos
LUCAS. si atais la lengua de corto.
JUAN. Mi dueño, señor, sois vos.
Lo que es yo, mediante Dios,
ya vereis como me porto.

(*Vase Marchena, y Lucas le alumbra quedando de la parte afuera de la puerta. Juan vuelve á bajar á la escena, y hablan Pedro y él en secreto los cuatro primeros versos de la escena siguiente, reponiéndose y disimulando á la salida de Lucas.*)

ESCENA XII.

JUAN. PEDRO. *Luego* LUCAS.

PEDRO. Juan, bien lo has hecho.
JUAN. Señor,

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

el alma tuve en un hilo.

PEDRO. Pues ya ves que va tranquilo.

JUAN. Pedro, tiento.

PEDRO. Juan, valor.

(*Entra Lucas.*)

JUAN. Lucas, que sea en hora buena.

LUCAS. Me sopla á fé la fortuna.

JUAN. De hoy marcharemos á una.

LUCAS. Sí, mas veamos la cena.
Lucia.

LUCIA. (*Dentro.*) Voy.

LUCAS. A cenar,
que hay que madrugar mañana.

JUAN. Y por Dios que tengo gana
tus colchones de pillar.

ESCENA XIII.

DICHOS. LUCIA.

LUCIA. (*Saliendo.*) Aquí está.
(*Pone en la mesa un plato.*)

PEDRO. (*Bebiendo.*) Bu-uen vi-inillo,
Ju-uan.

LUCAS. ¡Vaya el lisiado
y qué bien que se ha achispado!

PEDRO. Al vu-uelo las pi-pillo.

LUCAS. Pardiez, ya lo veo, y buenas.

JUAN. Así sus penas ahoga.

LUCAS. ¿Por qué no coge una soga?
Vaya un modo de ahogar penas!

PEDRO. Mu-muy bo-onita! (*Mirando á Lucia.*)

LUCAS. Eso mas!

PEDRO. Y mi-entras han e-estado
(*Imitá con la lengua y la mano el ruido y la accion de volver una llave.*)
crís, crás... la ha gu-ardado. (*Riendo.*)

JUAN. ¿Lo oyes? (*Riendo.*)

LUCAS. Ya! Mas, por san Diego,
¿quién ha abierto esa ventana?
(*Va á cerrarla y mientras hablan Juan y Lucia.*)

LUCIA. (*A Juan.*) (¿Vas al castillo?)

©Biblioteca Nacional de Colombia

JUAN. (*Á Lucia.*) (Mañana.)
LUCAS. (*A Juan.*) (Pues hasta luego.)
JUAN. (*A Lucia.*) (Hasta luego.)
LUCAS. ¡Já, já, já! Va á dar de panza
diez veces de aqui á la villa.
JUAN. (*Con sorna.*) Kiá! Si en viéndose en la silla
va mas tieso que una lanza.
PEDRO. Vi-ino, Ju-uan.
LUCAS. Ya está chispo.
JUAN. (*A Pedro.*) ¿Y las piernas, qué dirán?
PEDRO. Me tendré como un obispo
mañana. Vi-ino, Ju-uan.
(*Bebe, y los otros sueltan grandes carcajadas, y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

Acto segundo.

Galeria de un patio-jardin interior en el castillo de Alcalá la vieja que separa la habitacion destinada á la condesa del resto del edificio. Puerta á la izquierda que dá á esta habitacion, otra á la derecha que dá al esterior. Una bajada por medio del rompimiento de la baranda que vá al jardin, cuyos árboles se ven por encima del antepecho.

ESCENA PRIMERA.

GIL DE MARCHENA *y* LUCAS, *asomados á la baranda de la galeria.*

LUCAS. Qué magnífico edificio,
capitan.
MARCHENA. ¿Qué te parecen
las obras que hice?
LUCAS. Merecen
verse.
MARCHENA. ¿No es gran sacrificio
vivir aquí ¿eh?
LUCAS. Yo lo creo;
tamaña suntuosidad
compensa la soledad
en que se vive.
MARCHENA. El deseo
no tiene menos que echar
grandezas de su recinto.
LUCAS. Le habeis hecho un laberinto
de recreo.
MARCHENA. Un palomar
era cuando el rey D. Pedro
me hizo de él donacion.

©Biblioteca Nacional de Colombia

LUCAS. Bien os probó la aficion
que os tiene.

MARCHENA. En la corte medro
del rey; no puedo negarlo:
mas si la suerte me ayuda
medraré harto mas sin duda:
sin tener que sujetarlo
á la agena voluntad
prez alcanzaré y riqueza,
y haré acatar mi grandeza
en mas de un pueblo.

LUCAS. En verdad,
capitan, que en esperanzas
os adormís bien risueñas.

MARCHENA. Constancia quebranta peñas,
Lucas; y mis bienandanzas
en popa de dia en dia
van vogando de tal modo
que aunque el mar es ancho, todo
lo abarca mi fantasía.
Y al estenderse altanera
por su inquieta inmensidad
yo no sé que claridad
divisa en la otra ribera.
Secretos del alma son,
Lucas, de su ser arcanos;
mas vosotros los villanos
no comprendeis la ambicion.

LUCAS. Tambien hierve en nuestro pecho
esa pasion, capitan.

MARCHENA. Si, mas con tan poco afan,
y en círculo tan estrecho
que hasta en su misma grandeza
y en su mismo afan, se vé,
Lucas, que enjendrada fué
en mezquindad y pobreza.

LUCAS. Mejorar su suerte mala
siempre cada cual intenta
y medios para ello inventa
cada cual segun su escala.

MARCHENA. En eso está la ruindad,
en sujetarse á una esfera

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

que debe querer cualquiera
romper por su voluntad.

LUCAS. Mas, qué diablos! capitan,
el que villano ha nacido
y con el pueblo ha vivido
no puede echarse mas plan
que aquel á que aspirar pueda
á ver cumplido algun dia
y holgarse en su villania,
pues cuando nace la hereda.

MARCHENA. Bien, Lucas, no hablemos mas;
tú para tu corazon
y tu sér, tienes razon;
por eso tan vano estás
celebrando tu destino
al ver como ahora cuajas
el jabon de tus navajas
en la agua de mi molino.

LUCAS. Y mas no sé ambicionar,
capitan, que es diferente
vivir rapando á la gente
á tener con qué pagar
al que la barba nos hace;
y pasar de rapador
á propietario, señor,
á cualquiera satisface.

MARCHENA. ¿Y no valdrá mas que en vez
de ese molino harinero
pueda yo un castillo entero
darte algun dia?

LUCAS. ¡Pardiez!
entonces ¿quién me tosia?
¿Yo posesor de un castillo?
¿Yo señor de horca y cuchillo?

MARCHENA. Quizá te aconteceria;
pero dejemos sandeces,
Lucas.

LUCAS. Sí, teneis razon,
sandeces nada mas son
en mí tales altivices.

MARCHENA. Sirveme fiel, y confia
en que medrarás.

©Biblioteca Nacional de Colombia

LUCAS. Yo creo,
señor, que os sirvo á deseo.
MARCHENA. Sí, sí; mas por vida mia
que ya tarda ese truan.
LUCAS. ¿Quién?
MARCHENA. Juan Perez.
LUCAS. El muy pillo
estará en el ventorrillo
con la muger de Julian.
MARCHENA. No, no: los caballos siento
en el patio. ¿Juan? (*Asomándose á la galeria.*)
JUAN. (*Dentro.*) ¿Quién llama?
MARCHENA. Yo, sube.
JUAN. Voy al momento.
MARCHENA. Lucas, vuélvele la fama.
LUCAS. Deuda es que negar no intento.

ESCENA II.

MARCHENA. LUCAS. JUAN.

MARCHENA. ¿Has estado en Alcalá?
JUAN. Sí señor.
MARCHENA. Y las vituallas?
JUAN. Dentro de vuestras murallas
el sol de hoy las dejará.
MARCHENA. ¿Te entraste por los mesones
y por las tiendas?
JUAN. Entré.
MARCHENA. ¿Qué dice el vulgo?
JUAN. Está á fé
dividido en opiniones.
MARCHENA. Habla.
JUAN. El labrador sencillo
contra el bando de Aragon
fia en nuestra proteccion
mientra esteis en el castillo.
MARCHENA. Es decir que el labrador...
JUAN. Bendice vuestra presencia
que protege su existencia
contra el partido traidor.
MARCHENA. ¿Y el soldado?
JUAN. Cuenta el oro

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

que le dais, y mientras dure
no hay lid que no os asegure
contra Aragonés ó moro.

MARCHENA. Yo haré que siempre le sobre
y que leal á mí muera,
viendo que ante mi bandera
no muere viejo ni pobre.
¿Y que hablan los mercaderes?

JUAN. Los mercaderes, señor,
con quien les pinta mejor
se casan; sus pareceres
con sus ganancias están:
con quien les dá mas franquías
para sus mercaderías
con aquel, señor, se ván.

MARCHENA. ¿Habrasles dado á entender
que soy hombre que me pongo
en razon, y me propongo
sus franquías acrecer?

JUAN. Les manifesté que el Rey
á este castillo os envía
á ser guardian y vijía
de la paz y de la ley.
Que pensais por tiempo alguno
de tributos dispensarlos,
si en mitades quieren darlos
llegado el tiempo oportuno;
Y que aunque el rey nadie ignora
que á judios usureros
debió hasta hoy sus dineros,
no así vos, que desde ahora
teneis permiso real
para tomarlos á ellos
con mas ganancia que á aquellos
préstamos de su caudal.
Su afan es que los judios
no ganen con el estado
á quien han sacrificado
como usureros impíos.

MARCHENA. ¿De modo que hechos rentistas
del rey le dan sus empeños?

JUAN. Flaquezas son de asentistas

©Biblioteca Nacional de Colombia

ayer eran Enriqueños,
hoy se acostarán realistas.

MARCHENA. Bien está; den sus dineros
por ahora y por el rey,
que luego dirá la ley
si fueron ó no usureros.

JUAN. ¿He cumplido bien?

MARCHENA. Sí, Juan;
¿mas por qué eso me preguntas?

JUAN. Paréceme que barruntas...
Tiéneme con algo afan
el pensar... si habreis pensado
que yo en Aragon cautivo
un año...

MARCHENA. Pues te recibo
otra vez, vés que cuidado
no me dá tu cautiverio.

JUAN. Por eso, señor, me holgára
que mi servicio os llenara.

MARCHENA. ¿Y es ese todo el misterio
de la pregunta?

JUAN. Ese fué,
que sé que han hablado mal
en mi ausencia.

MARCHENA. ¿Quién es tal
que eso no sufra? En paz vé.

JUAN. ¿Teneisme mas que mandar?

MARCHENA. Nada.

JUAN. Pues á cuidar voy
de mi enfermo.

MARCHENA. ¿Como está hoy?

JUAN. Se le ha visto mejorar
desde que entró en el castillo;
mas claro habla, y creo que
se tiene mejor en pié
desde ayer el pobrecillo.

MARCHENA. Mucho te debió servir
pues tan eficaz le cuidas.

JUAN. Diera por él veinte vidas,
que me salvó de morir
con una muerte bien cruel;
y á no salvarnos los dos

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

pongo por testigo á Dios
que me quedara con él.

MARCHENA. Tal proceder te hace honor,
mas en gente hecha á campañas
son virtudes algo estrañas
esas.

JUAN. Flaquezas, señor. (*Vase.*)

ESCENA III.

MARCHENA. LUCAS.

MARCHENA. ¿Oiste, Lucas?

LUCAS. Oí.

MARCHENA. ¿Y qué piensas de ese mozo?

LUCAS. Tiene hablando sin rebozo
muy mal angel para mí.

MARCHENA. Ya, segun me han dicho, piensa
que es hermosa tu Lucía.

LUCAS. Cualquiera lo pensaria.

MARCHENA. ¿Y te pones en defensa?

LUCAS. Yo bien me entiendo, aunque acaso
no me esplicaré muy bien.

MARCHENA. Y yo te entiendo tambien.

LUCAS. Si de suspicaz me paso,
no sé; jamás hizo nada
en mi contra á ciencia mia;
pero esa fisonomía
juro á Dios que no me agrada.

MARCHENA. Antipatía de celos
pudiera bien ser en tí;
mas oye, tambien á mí
me vá infundiendo recelos.
Siempre me sirvió leal,
jamás tuve hombre mas fiel,
sentia estarme sin él
porque es diestro y servicial.
Muy de menos en su ausencia
le eché; y anoche al hallarle
tuve impulsos de abrazarle;
¡plúgome tal su presencia!
Mas es mozo y arrojado,

©Biblioteca Nacional de Colombia

y aunque criado en pobreza,
humos tiene de nobleza
y se las echa de honrado;
y ese esmero minucioso
con que siempre me ha servido,
el respeto desmedido
que me muestra, sospechoso
me es en hombre tan altivo;
y en fin, servidor mas fiel
necesito en lugar de él:
Lucas, en él te recibo.
Si eres hombre de valor,
y obras con discernimiento
verás tu acrecentamiento
siempre ir de bien á mejor.

LUCAS. Señor capitan, yo no era
nadie, hasta que fuisteis vos
á hacerme hombre, y ¡vive Dios!
que deseo la primera
ocasion en que mostraros
lo aficionado que os soy.

MARCHENA. Pues bien, tu ocasion es hoy.

LUCAS. Pues bien, no andeis con reparos,
decidme lo que he de hacer.

MARCHENA. Hacerte de él muy amigo,
que coma y duerma contigo,
y que no pueda mover
un pié, ni pestañear
sin que veas con qué objeto,
y si guarda algun secreto
sorpréndelo á su pesar.

LUCAS. Disponed vos que esta union
desde hoy mismo se efectue.

MARCHENA. Vé tú de que continue
vuestra supuesta aficion,
que la union dispuesta está.
Tu guardarás del castillo
las llaves: junto al rastrillo
él contigo habitará
la torrecilla sombría
que con la puerta pegada
ha sido siempre nombrada

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

torre de la portería.
No esquives allí ocasion
de sondearle: espía, vela,
y haya broma y francachela
si conviene á tu intencion.
Que ese hombre secretos sabe
del rey y mios que acaso
le franqueen un mal paso,
que todo en villanos cabe.
Mas viene aquí, chiton pues.
Yo me voy y haré de modo
que facil te sea todo.

LUCAS. Fiad de mí. Esto sí que es
navegar con viento en popa;
ahora, señor galan,
donde las toman las dan,
con que tentaos la ropa.

ESCENA IV.

LUCAS. JUAN, *que trae del brazo á* PEDRO CARRILLO, *como en el acto primero, y le sienta en un sitial.*

JUAN. ¡Hola! ¿Aun aquí tú?
LUCAS. Aquí aún.
JUAN. Ansiaba á solas hallarte.
LUCAS. Y yo á tí solo encontrarte.
JUAN. Pues es el placer comun.
Con que empieza.
LUCAS. Mas...
JUAN. ¿Qué dudas?
si está lo mismo que un leño
el infeliz.
LUCAS. ¿Aun no es dueño
de sí?
JUAN. ¡Kiá! Mas vé si ayudas
en algo, hombre: ese sitial
arrima, y le sentaré.
LUCAS. ¿Pues no iba mejor?
JUAN. Sí á fé,
de fuerzas no va tan mal.
Los nervios han adquirido
mas tension y mas soltura,

©Biblioteca Nacional de Colombia

y el habla es ya menos dura,
¡pero ay! en cuanto al oido
mas sordo está que las peñas.
Y siempre en su insensatez
entiende al reves tal vez
las mas espresivas señas.

LUCAS. Mas él ¿qué habla?

JUAN. Casi nada;
mas si rompe á hablar muy fresco
le dá por lo picaresco
y suelta una bufonada.
Ahí lo tienes, este rato
que el sol de la tarde goza
parece que le remoza,
y se rie el insensato
como un niño, cuando siente
que le dá el sol.

LUCAS. ¡Miserable!

JUAN. Y este aire le es saludable,
come y bebe horriblemente.

LUCAS. En fin, buen trabajo tienes
con él.

JUAN. ¡Y cómo ha de ser!
mas ha perdido á mi ver
quien perdió salud y bienes.
Pero el tiempo no perdamos
tambien nosotros así.
Te traigo una carta aquí
que me ha dado Andrea Ramos
para tí.

LUCAS. ¡Diablo! Una carta.

JUAN. Dijo que á tí con destino
la trajeron del molino:

LUCAS. lee, lee.

JUAN. Mal rayo me parta
si leo yo ni dos letras
de esas.

LUCAS. ¿Pero, hombre, por qué?

JUAN. Vive Dios, porque no sé
leer.

LUCAS. Ya.

Ya ¿te penetras

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

ahora de mi razon?

JUAN. Miren por donde se apea,
pues busca quien te la lea.

LUCAS. Hombre, sí, en esta ocasion
me pudieras tú servir.

JUAN. ¿Yo?

LUCAS. ¡Qué! ¿tú tampoco alcanzas?...

JUAN. Si fueran hierros de lanzas
no habria mas que pedir.
Cosa es de ricos ó nobles
que viven desocupados.

LUCAS. Tienes razon, los soldados
tenemos haciendas dobles
por ambos á que atender,
pero puede que ese loco
sepa de letras un poco.

JUAN. Calla, es verdad.

LUCAS. Pues á ver.

JUAN. A ver, trae.

(*Abre la carta, y se la dá á Pedro, haciéndole seña de que la lea. Pedro la toma, la lee para sí, y suelta su carcajada estúpida devolviéndosela.*)

LUCAS. Esta es mas negra.
Él se entera de lo ageno
y calla. Y dice algo bueno
conforme lo que le alegra.
En fin. ¿Qué hay? ¿qué dice ahí? (*A Pedro.*)

(*Le hacen seña de que esplique la carta.—Pedro la hace para que atiendan.*)

PEDRO. Que-que hoy viene mi so-obrino
que-que va á mi-mo mo-olino
á hacerme u-un mo-olino á mí. (*Se rie.*)

LUCAS. ¿A hacerle un molino á él?
¡Ah, ya caigo! es que Lucia
hoy al castillo me envia
á mi sobrino Gabriel.
Me alegro.

PEDRO. ¿A mi mo-molino?
¿So-sobrino á mí gra-an tuno?
Yo no-o te-tengo ni guno.

LUCAS. ¡Pues no dá en mal desatino!
Toma la carta por suya

©Biblioteca Nacional de Colombia

el hombre.

JUAN. ¿Y qué le has de hacer?
Como se la diste á leer
creyó que es de él y no tuya.

PEDRO. Pe-pero oid-me tra-ae.

LUCAS Y JUAN. ¿Qué?

PEDRO. Tra-trae en la u-uña
un anguilon de Ta-ajuña
que-que en cuanto lle-egue cae.

LUCAS. ¡Y que él lo dispone luego!

PEDRO. Y le hago na-adar en vi-ino
y ma-mato á mi-i so-obrino
y po-ongo al mo-lino fuego. *(Se rie.)*

LUCAS. ¡No quiere hacer mal pastel!
Comerme la anguila, y luego
pegarme al molino fuego,
y asesinarme á Gabriel.

JUAN. Y se rie el muy caribe.

LUCAS. En fin, Lucas, acabemos.
Sí, sí Juan: bromas dejemos
y vamos á lo que escribe
Lucía; á buen tiempo llega
Gabriel, porque desde hoy
del castillo alcaide soy.

JUAN. Y es empleo que te pega

LUCAS. y te doy el parabien.
Saben que amigos sinceros
fuimos siempre, y compañeros

JUAN. nos hacen.
¿A mí tambien

LUCAS. me han hecho alcaide contigo?
Yo me ofrecí diligente
á velar por nuestra gente
solo con un buen amigo,

JUAN. y como á tal te elegí.

LUCAS. Gracias.
La gente de guerra
que nuestro castillo encierra
es poca, y fuerza es que aquí
descanse, pues sosegado
todo está; con que desde hoy
dejo, Perez, el molino

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

á cargo de mi sobrino,
y tu camarada soy.
Solos la torre tenemos
que en el patio grande se halla,
y de vista en la muralla
un centinela tendremos.

JUAN. Es muy justa esa cautela.

LUCAS. Lo cual dá si bien se hila,
que nos cenemos la anguila,
y que haya una francachela.

JUAN. La acepto.

LUCAS. Pues la tendremos.

JUAN. Adios, Lucas.

LUCAS. Adios, Juan.
(Nos veremos seor galan.)

JUAN. (Seor alcaide nos veremos.)

ESCENA V.

JUAN. PEDRO.

JUAN. ¿Oisteis?

PEDRO. Y he comprendido
su traidora precaucion.

JUAN. En la boca del leon,
señor, nos hemos metido.

PEDRO. Él velará sobre tí
y un centinela por él.

JUAN. ¿Y la carta de Gabriel?

PEDRO. Saldrá bien, confia en mí.
Todo está en la diligencia,
y todo estriba en la astucia.

JUAN. Mucho el tiempo nos acucia.

PEDRO. Y nos va, Juan, la existencia;
mas silencio... ¡oh! Dios nos tiene
de su mano en esta empresa:
¿oyes? el caracol viene
bajando.

JUAN. ¿Quién?

PEDRO. La condesa.
Tal vez pueden oportunas
conjurar nuestras desdichas

©Biblioteca Nacional de Colombia

cuatro palabras bien dichas.
JUAN. El cielo os inspire algunas.
PEDRO. Como hable yo á doña Juana
fio en Dios... échate fuera
y guárdame esa escalera,
y avisa si alguien la gana.
JUAN. Por sobre mí pasarán
antes.
PEDRO. No, de ningun modo;
fialo á la astucia todo
y nada á la fuerza, Juan.
JUAN. Entiendo, entiendo.
PEDRO. Sal pues.
Yo duermo como un liron
hundido en este sillon.
JUAN. Ampárenos Dios.

ESCENA VI.

LA CONDESA DOÑA JUANA. PEDRO.

Doña Juana sale con mucha precaucion. Pedro la habla como durmiendo y sin cambiar de postura.

CONDESA. (Él es.
Los vi desde la vidriera
del cruzero.—Solo está:
¡tiemblo!—¿si acaso será
PEDRO. un falsario?)
Ver pudiera
CONDESA. algun traidor.
PEDRO. ¡Ah!
Señora,
oid; mas que estoy enfermo
CONDESA. no olvideis, y que aqui duermo.
PEDRO. ¡Pedro!
Yo soy; mas ahora
oidme por Dios con calma
y finjíos distraida,
CONDESA. porque á ambos nos va la vida.
PEDRO. ¡Ay! Tengo en un hilo el alma.
Tres meses hace que os sigo
de don Pedro por salvaros.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

y de aqui vengo á sacaros
ó á morir con vos me obligo.

CONDESA. ¡Pedro!

PEDRO. Dejadme acabar
que no hay tiempo que perder
¿estais dispuesta á arrostrar...

CONDESA. Todo, sí; que aunque muger
tengo un alma tan entera
que no hay princesa en España
tan capaz de alguna hazaña,
ni de voluntad mas fiera.

PEDRO. Vais el furor de don Pedro
á hacer que se centuplique
huyendoos á don Enrique.

CONDESA. Dispuesta estoy, no me arredro.

PEDRO. Tal vez hay que prescindir
de vuestra real dignidad.

CONDESA. No importa.

PEDRO. Algun vil disfraz
endosaros para huir.

CONDESA. Nada de eso me da pena;
inconvenientes son vanos
si me sacan de las manos
de este traidor de Marchena.

PEDRO. Mas el rey...

CONDESA. No hables del rey;
ninguno aqui se respeta:
Marchena no se sujeta
desde hoy á ninguna ley.
Y por último, Carrillo,
consiento en cualquier vileza
por escapar con presteza
de este maldito castillo.

PEDRO. Señora, me haceis temblar;
¿qué puede pasar aquí
que os impela á hablar asi?

CONDESA. Carrillo, tan gran pesar,
tan ignominiosa mengua
que doy por huir al instante
la hermosura del semblante
y el caro don de la lengua.

PEDRO. Ya os comprendo. ¿Y tal baldon

©Biblioteca Nacional de Colombia

osó proponer siquiera?...
CONDESA. Pedro, mas de ¡qué manera,
con cuán taimada intencion!
No es, Carrillo, mi belleza
lo que en mi favor le anima.
PEDRO. ¿Pues qué es lo que en vos estima?
CONDESA. Mi estirpe real, mi nobleza;
porque con mano traidora
prepara un veneno á Enrique
y quiere que justifique
su atentado mi hermosura.
PEDRO. ¡Oh infamia!
CONDESA. Sueña en poder,
en coronas y en grandeza,
y le hace falta nobleza
que le dará una muger.
Y en supersticiosa fé,
espera imperial dominio
por no sé qué vaticinio
en que desde niño cree.
PEDRO. Si, si, os sobra la razon
y huir al punto es forzoso
traidor tan supersticioso:
la manera y la ocasion
y todo cuanto medito
para salvaros vereis
en ese suscinto escrito
que leido quemareis.
(*La alarga un pergamino que la condesa recoje con disimulo.*)
Si aceptais...
CONDESA. Si, desde ahora.
PEDRO. Lo único acaso posible
es...
CONDESA. Todo me es admisible.
PEDRO. Pues esta noche, señora.
Y no echeis del corazon
la conviccion de que es fuerza
que se burle y que se tuerza
CONDESA. la traicion con la traicion.
PEDRO. Lo sé.
Pues disimulad,

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

finjid, mentid.

CONDESA. Fé en mí ten
que no ha de finjir tambien
el mas astuto juglar.

PEDRO. Será en vuestro beneficio.
Y ahora, señora, yo duermo;
no soy yo, soy un enfermo
sin movimiento y sin juicio.

(*Cierra los ojos y se mantiene sin movimiento que es en lo que estriba todo el caracter y dificultad de esta escena en el papel de Pedro Carrillo. La Condesa se aparta un poco de él y queda apoyada en la baranda de piedra de la galeria como agena de lo que por ella pasa.*)

CONDESA. ¡Lo que puede su lealtad!
tan fiero y tan impaciente
por ella solo consiente
en tal ficcion y ruindad!
¡Yo tambien le imitaré.
(*Alza los ojos.*)
Dios señor de las alturas
dáme en tantas amarguras
destreza, valor y fé.
Mas el jardin cruza, y sube
la escalinata hácia aquí:
fingiré que no le ví
y que en algo me entretuve.

(*Quedan ambos en silencio un momento. Pedro durmiendo, la Condesa mirando á lo alto. Marchena sube por la escalera del rompimiento.*)

ESCENA VII.

LA CONDESA. PEDRO. MARCHENA.

MARCHENA. ¡En sus tristes pensamientos
cuan embebecida está! (*La contempla.*)
Ni aun me ha sentido quizá.

D.ª JUANA. ¡Ah!... Marchena.

MARCHENA. Unos momentos
ha que os estoy contemplando
tan á lo que os cerca agena...

D.ª JUANA. (*Interrumpiéndole.*)

©Biblioteca Nacional de Colombia

Sí, teneis razon, Marchena,
desde aquí estaba mirando
esas nubes pasageras
que al blando impulso del viento
van cruzando el firmamento
caprichosas y ligeras.

MARCHENA. Con poco os entreteneis
¿y eso os distrae?

D.ª JUANA. Sí por Dios,
pues qué; ¿no os distrae á vos
lo hermoso cuando lo veis?

MARCHENA. Perdonad, noble condesa,
que aunque lo bello admiré
siempre, jamás me paré
en una cosa como esa.

D.ª JUANA. Lo olvidé, teneis razon:
vos nunca al cielo mirais;
y es inutil que lo hagais
sino os habla al corazon.
A aliviar mi soledad
á este corredor salí
y de la tristeza fuí
á dar con la enfermedad.

MARCHENA. ¡Dios! (*Repara en Pedro.*)

D.ª JUANA. A ese infeliz hallé
ahí en su estupor sumido
como veis.

MARCHENA. Sí, está dormido.

D.ª JUANA. Despertarle no logré
aunque le hablé cerca y alto:
¡ay de mí, sin acordarme
que aquí para consolarme
todo es de sentidos falto!

MARCHENA. Como á quien sois se os trata
segun creo en mi castillo,
pues yo mismo á vos me humillo
y mi gente en mí os acata
por su señora.

D.ª JUANA. ¡Ay Marchena!
toda la pompa oriental
no hará que no suene mal
al cautivo su cadena.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

MARCHENA. De flores quisiera yo
tejérosla nada mas.
D.ª JUANA. Y flores son que jamás
mi decoro recojió.
MARCHENA. No sé que os noto por Dios
que os veo menos altiva!
D.ª JUANA. ¿He de llorar mientras viva
el estar cerca de vos?
MARCHENA. Siento daros pesadumbre;
mas asi el rey lo dispuso.
D.ª JUANA. A la mano en que me puso
me irá haciendo la costumbre.
MARCHENA. Palabras tan indulgentes
me hacen creer que vuestro encono
pasa.
D.ª JUANA. Es mi santo patrono
mañana, los Inocentes.
MARCHENA. (*Con pavor.*) ¿A qué lo habeis recordado
cuando olvidarlo queria?
D.ª JUANA. No supe el mal que os hacia
sin duda; ¡os habeis turbado!
MARCHENA. (*Hablando consigo mismo.*)
Hoy, sí, es hoy... pero qué miro!
En ese pasillo Juan...
¿espía?
D.ª JUANA. ¿Qué nuevo afan
teneis?... (Apenas respiro.)
¿Parece que os inmutais,
qué teneis?
MARCHENA. Todo el infierno
me habeis alzado en lo interno
del corazon.
D.ª JUANA. ¿Delirais?
MARCHENA. No. Juan.
JUAN. (*Saliendo.*) Señor.

ESCENA VIII.

DICHOS. JUAN.

D.ª JUANA. (¡Qué va á hacer!)
MARCHENA. Responde y di la verdad

©Biblioteca Nacional de Colombia

ó el viaje á la eternidad
puedes prepararte á hacer.

JUAN. Señor.

MARCHENA. ¡Qué hacías ahí!

JUAN. A ese hombre señor velaba
cuando sentí que bajaba
esa noble dama aquí;
y como el respeto sé
con que la quereis tratar,
su gusto por no estorbar
á este lado me aparté.

MARCHENA. ¡Vive Dios si otra intencion
comprendiera que hay en tí!

JUAN. Presumo que os ofendí,
capitan. Teneis razon,
debí apartarle tambien;
mas como el pobre dormía
creí que no estorbaría.
Disimuladme.

MARCHENA. Está bien.

D.ª JUANA. (Respiro.) Ahora comprendo
lo que os turbó... á fe Marchena, (*Se rie.*)
que vuestra aprension es buena.

MARCHENA. ¿Y os reis?

D.ª JUANA. ¿No lo estais viendo?

MARCHENA. ¡Oh!

D.ª JUANA. Lo entiendo; como haceis
conmigo el enamorado,
lo celoso habeis pensado
que fingir tambien debeis.
¿Y quién os causó recelo? (*Se rie.*)
¿quién? Un jayán, un tullido,
uno vil, y otro dormido?
¡Bah! tropezais en un pelo.

MARCHENA. Condesa, no me entendeis.
Mas ya que os veo dispuesta
á sondar esta funesta
tradicion, lo lograreis.
Juan, lleva á ese hombre contigo.

D.ª JUANA. ¿Y á qué le ha incomodar?
No puede sordo escuchar
ni dormido ser testigo.

BIBLIOTECA NA... BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

MARCHENA. Decís bien.
D.ª JUANA. Cuenta os haced
que es un relieve postizo
en ese pilar mazizo.
MARCHENA. Bien. En la opuesta pared (*A Juan.*)
de ese jardin un postigo
hay; al pie de su escalera
hasta que te llame espera;
allí irá Lucas contigo. (*Vase Juan.*)

ESCENA IX.

LA CONDESA. Y MARCHENA.

(*Marchena cierra las dos puertas laterales.*)

COND. (¿Que vá á decir? yo tiemblo.)
MARC. (*Al pasar junto á Pedro.*) Este menguado...
mas ora en su estupor yace tranquilo.
COND. (¡Oh! Si entiende que escucha desvelado!...
el corazon por él siento en un hilo.)
MARC. He comprendido que poneis empeño
un secreto ensondar que me devora,
y voy á revelárosle, señora,
aunque esta relacion os turbe el sueño.
Harto me duele el renovar la llaga
que abrió en mi corazon, mas no me aterra
ya el siniestro destino que me amaga
y arrostrarle sabré: fuerza es que lo haga
mientras me sufra sobre sí la tierra.
D.ª J. ¡Me estremeceis!
MARC. Ahora, atenta estadme
y el dardo al ver con que me habeis herido
recordando este dia maldecido
como soy y he de ser al par miradme.
Tiene un rincon el corazon humano
donde luz ni razon nunca penetra,
y en donde Satanás pone un arcano
escrito contra el hombre letra á letra.
Y realidad ó sueño nos abruma
siempre, y de sobre sí nadie le arroja,
y á la virtud ó al mal nos lleva en suma

©Biblioteca Nacional de Colombia

sin permitir al corazon que escoja.
Por él el bien ó la afliccion se espera,
el peligro por él con fé se arrostra,
por él avanza con audacia fiera
el hombre, y sin valor por él se postra.
Y el criminal gastado, el Juez severo,
la virgen inocente casta y pura,
la cortesana torpe, el caballero
noble lo mismo que el servil pechero
la fuerza sienten de su ley oscura.
A este poder por diferentes modos
tarde ó temprano sucumbimos todos
y este arcano de impulso omnipotente
es la supersticion... raudal rujiente
que de esta vida por el mar turbado
arrastra y sorbe en su fatal corriente
al triste corazon desesperado.

D.ª J. MARC. Sacrílega impiedad!

Lo sé, condesa.
Tal vez mi perdicion ha de ser esa;
pero tras ella voy. Yo me burlaba
de sabios y pronósticos: creia
que soldado y feliz como me hallaba
burlarme de ellos sin temor podia;
mas me engañé. Escuchad: yo siempre amigo
del rey don Pedro fuí; nunca secreto
de ambicion ni de amor tuvo conmigo,
y siempre quiso á sí verme sujeto.
Una noche de vino y de placeres
hartos ambos á dos, él me propuso
pedir de nuestro sino pareceres
á un sabio que estas ciencias tiene en uso.
Consentí. Nuestro horóspoco le enviamos
para que el porvenir nos predijera,
y de él y de sus ciencias nos mofamos
de antemano los dos... ¡Nunca lo hiciera!
porque al leer el propio pergamino
por el viejo devuelto, escrito estaba
en él el porvenir que me esperaba,
y dice así la voz de mi destino.
«Raza enemiga á tí tu muerte trama:
«la evitas nada más por un castillo:

BIBLIOTECA NACIONAL Bogotá

©Biblioteca Nacional de Colombia

« vasallos y pendon te dá una dama:
« y entre agua y tierra en lid de poca fama
« te matarán al fin por un Carrillo. »

D.ª J. Linda aprension de muerte. (*Riéndose.*)

MARC. ¿Os mofais de ella?
Yo tambien me reí; mas poco á poco
tornóse en fallo de mi negra estrella
lo que sueño juzgué de un viejo loco.

D.ª J. ¡Morir por un carrillo! (*Riéndose.*)

MARC. De la raza
de los Carrillos habla.

D.ª J. (*Aterrada.*) ¡Santo cielo!

MARC. Por do quiera se cumple esta amenaza,
do quiera juntos nos rechaza el suelo.
De don Pedro el pendon seguí constante
y el de Enrique siguieron los Carrillos.
El Rey me dió al instante
sus honores, sus tierras, sus castillos.
Púsonos el azar frente por frente:
donde quiera que voy doy con alguno,
donde quiera que ván dan de repente
conmigo, y es destino de esa gente
que yo les estermine uno por uno.
Ya no hay ley para mí, ya no hay partido
ni bando, ni opinion: siempre medroso
de mí mismo no más, atento cuido,
y á mi suerte no más miro afanoso.
Luché, velé, sufrí tres largos años
y aún no creyendo en mi fatal estrella
que me diera creí mil desengaños,
pero la ví cumplirse y fio en ella.
Este castillo es prenda de mi vida:
la dama vos de quien marcó la huella
para vér mi fortuna engrandecida:
suerte en vuestro favor feliz me ayuda,
podeis un reino dar á vuestro esposo,
y espero al fin que al encontraros viuda,
me deis cumpliendo el fallo misterioso
tierra y vasallos y pendon famoso.

D.ª J. Monstruo impío, jamas... antes espero
que á las manos del último Carrillo
por mí se cumpla tu destino entero.

©Biblioteca Nacional de Colombia

MARC. No, que ya nos ampara mi castillo
y aquí no puede contra mí ninguno.
D.ª J. Ay si la sombra aqui se alza de alguno!
MARC. Yá sé que de esa raza á mí enemiga
os ha seguido por salváros uno,
y que llegó en Sevilla y en Toledo
con maña astuta é infernal enredo
hasta escribiros sin temor y hablaros:
mas no espereis que hasta Alcalá nos siga
ni aunque lo hiciera así podrá salvaros.
Es su sino fatal, es sino mio;
aquí espiró á mis pies el padre anciano,
buscóme su hijo y su cadaver frio
yace allí bajo; me buscó su hermano
y sucumbió tambien: de sangre un rio
aquí en su corazon le abrió mi mano.
¡Oh! y su fatalidad les prevenia
una muerte á los tres el mismo dia:
y ese dia fatídico, señora,
D.ª J. en el que estamos es, y esta es la hora.
MARC. ¡Jesus! (*Aterrada.*)
¡Os da pavura!
Tambien á mí: mas fio desde ahora
D.ª J. en mi cumplida prediccion segura.
¡Ay si se alza del último la sombra,
MARC. y os sale al paso en tan funesto dia!
D.ª J. Callad, callad.
¿Parece que os asombra
MARC. su memoria fatal?
¡Qué niñería!
¡Vana ilusion! Si su sepulcro dejan,
y á demandarme sus fantasmas vienen,
atrás se volverán... me las alejan
de aquí estas piedras que su sangre tienen.
¿Veis esas dos escarpias que emparejan
en aqueste pilar? Ahí se mantienen,
porque recuerdos son de que algun dia
de ellas pendieron en ausencia mia.
Sus cuerpos á su espíritu espantaron.
D.ª J. No, jamás volverán.
MARC. ¡Horrible historia!
Dos años de estas torres me alejaron

©Biblioteca Nacional de Colombia

los sueños de esta lúgubre memoria,
mas por la vez postrera vuelvo á ellas
con segura esperanza en las estrellas.
Este, condesa, es mi secreto: este
es vuestro porvenir: téngoos conmigo,
y meditadlo bien, porque os lo digo:
vos no sois ya del rey la prisionera
sino mia: no el iris de espernaza
con Aragon en la contienda fiera,
no: sois la luz á que mi mano alcanza
solamente desde hoy: luz de mi vida,
luz de la estrella que me alumbra el paso
mantenida por mí, por mí estinguida.

D.ª J. ¡Monstruo! ¿A tanto osarás?

MARC. Temblando acaso.
Mas ya no hay para mí ley ni partido,
ni bando, ni opinion; supersticioso
de mí mismo no mas atento cuido
y á mi suerte no mas miro afanoso,
y... de aquí retirémonos ahora,
que el toque de oraciones no quisiera
que nos cogiera aquí, que es triste hora,
y he de pasar aún la vez postrera.

D.ª J. Acompañadme, pues.

MARC. Temblais, señora.

D.ª J. Sí, sí.

MARC. Yo os guiaré por la escalera.
Vamos...

(La toma apresurado por la mano y vanse por la izquierda, volviendo Marchena la cabeza con supersticioso temor.)

ESCENA X.

PEDRO, *mirando las escarpias.*

¡Aquí estuvieron sus despojos!
Fuego de llanto en vez brotan mis ojos.
¡Víctimas inocentes! ¡Sombras caras!
Aun hay quien inmolando en este suelo
todo su ser de la venganza en aras
cuenta dará de vuestra sangre al cielo.
¿Aun volverá?... Le esperaré, y cuando entre,

©Biblioteca Nacional de Colombia

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

en este panteon de los Carrillos
con el Carrillo vengador encuentre.
Mas calla, corazon: deber sagrado
diques te pone aún... aguarda un poco,
que en manos de tu rey tienes jurado
volver con ella ó sucumbir por loco.
Sofoca tu razon; como un cobarde
á industria baja y vergonzosa acude,
y mientras llega la ocasion mas tarde
su misma ruin supersticion te ayude.
Sí, sí. Crezca su miedo... y que cuando entre,
pávulo nuevo á su pavor encuentre.

(*Saca del seno una daga ó puñal, y arrojando la vaina entre el ramaje de los árboles del jardin, la clava en el dintel de la puerta por donde ha de volver Marchena, la cual siendo estrecha, como paso al caracol de la torre, favorece el pensamiento de Pedro. Este se vuelve á sentar en la misma postura que ha conservado en las anteriores escenas.*)

ESCENA XI.

PEDRO. MARCHENA.

(*Este al salir por donde entró con doña Juana, cierra la puerta, y al cerrarla tropieza en la daga y la coje.*)

MARC. Huyamos de este sitio: me amedrenta
en estas horas su ámbito funesto,
y siento que el pavor se me acrecienta
con los recuerdos de hoy... ¿pero que es esto?
¡Santo Dios!.. ¡Una daga... no es la mia...
clavada estaba, sí: oh!.. Qué pensamiento
tan infernal... hoy fué... de aquí al momento
salgamos.

(*Suena á lo lejos el toque de oracion en las campanas de Alcalá.*)

La oracion... Me lo temia!
¡Juan! ¡Lucas! pronto á mí, luces corriendo.
No me atrevo á mover... pronto á mi lado,
Venid...

©Biblioteca Nacional de Colombia

ESCENA XII.

PEDRO (*como siempre*). MARCHENA. JUAN. LUCAS *y varios ballesteros con antorchas.*

JUAN Y LUCAS. Henos aquí.

MARC. ¡A mis pies clavado
un puñal!... Alumbrad. (*Mira el puñal.*)
Lo estaba viendo
que este iba á ser un dia desdichado.
Acaso de esa luz el falso brillo...
fascinacion acaso de mis ojos.
¿Qué dicen esos caractéres rojos
de ese hierro? Leed.
(*Lo alarga á los otros.*)

EL BALLESTERO *que leyó en el acto primero el pregon de don Pedro.* Pedro Carrillo.

MARC. No es mi imaginacion enloquecida,
no. ¡Ira de Dios! Con vuestra propia vida
todos me pagareis traicion tamaña.

JUAN, LUCAS *y los demas.* ¡Señor!

MARC. ¡Mas aquí ese hombre! Si finjida
fuera ¡Dios Santo! su demencia estraña!
(*Vá á él.*) ¡Desdichado de tí si de ellos eres!

(*Le sacude y arrastra hácia el público. Lucas le pone su antorcha cerca del rostro para que se vea y comprenda la fisonomía del actor; y Juan al otro lado con la mano en el puño de su espada, se muestra preparado á arrojarse sobre Marchena.*)

Despiértate, traidor, acaba ó mueres.
(*Le muestra la daga.*)
¿Le conoces? ¿es tuyo? ¿aquí no has visto
quien le vino á traer? Habla ó te mato.

(*Pedro le toma la daga, la mira dándola vueltas, y le dice soltando su estúpida carcajada.*)

PEDRO. ¿Pa-para tri-inchar?

MARC. ¡Oh! El insensato
no me comprende, no.

PEDRO. Yo ya esto-oy listo.
¿Va-vamos ya á cenar?

(*Marchena le rechaza de sí empujándole, y Pedro sigue riendo.*)

©Biblioteca Nacional de Colombia

MARC. ¡Deliro! Sueño.
¿O este dia fatal me abre el abismo?
(*Marchena muestra en sus desatinados movimientos el vértigo á que le conduce su temor y supersticion. Pedro le mira y siempre aumentando su risa, dice:*)
PEDRO. ¿Qué-qué le da á ese ho-ombre? ¿Está lo-oco?
(*Marchena volviendo en si de repente, y reconociendo el sitio en que se halla, responde á Pedro con acento sombrio, saliendo precipitadamente y tirando el puñal.*)
MARC. Sí, sí: estamos los dos tal vez lo mismo. (*Vase.*)

ESCENA. XVI.

PEDRO. JUAN. LUCAS.

(*Lucas queda mostrando indecision, y como quien no sabe lo que le pasa. Juan le empuja y le saca de su estupor. Este y Pedro al quedarse solos varian completamente de actitud y fisonomia, pasando de la estupidez á la inteligencia.*)

LUCAS. (*A Juan.*) ¿Qué es esto?
JUAN. (*A Lucas.*) Yo no sé.
LUCAS. (*Con miedo.*) ¡Ay! yo tampoco.
JUAN. Pero alúmbrale, Lucas, no se mate
segun vá.
LUCAS. ¡Dios me valga! ¡Yo estoy tonto!
(*Vase corriendo; los demas que hayan salido le siguen.*)
(*Juan á Pedro fingiendo todavia, y ofreciéndole el brazo como siempre.*)
(*Pedro recogiendo su puñal y enderezándole con brio.*)
JUAN. Vamos.
PEDRO. ¿Qué has hecho, Juan?
JUAN. Todo está pronto.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

Acto tercero.

Patio del castillo viejo de Alcalá, junto á la puerta esterior. A la izquierda esta misma puerta, cuya muralla se prolonga hasta el fondo, y sobre la cual se pueda andar. A la derecha la pequeña torre de la portería, cuyo centro de dos pisos está manifiesto al espectador.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, *dentro de la torre.* LUCAS, *llegando.* *Luego* PEDRO.

JUAN. ¿Quién vá?
LUCAS. Yo.
JUAN. ¿Lucas?
LUCAS. Yo soy;
abre, Juan.
(Entra Lucas y cierra. Pedro se acerca á la puerta de la torre con precaucion y escucha.)
JUAN. Dios sea loado.
Lucas, ¿én dónde has estado?
LUCAS. Casi no sé donde estoy.
¡Vaya una noche!
JUAN. ¿Qué pasa
de nuevo ahora?
LUCAS. ¡No es cosa!
JUAN. Habla.
LUCAS. Una fiebre horrorosa
que la cabeza le abrasa
le tiene casi sin juicio.
JUAN. ¿Pero á quién?
LUCAS. Al capitan.
JUAN. Pues no estés con tanto afan,
porque ya sabes que es vicio

©Biblioteca Nacional de Colombia

de su carácter: es hombre
á quien á veces asombra
el mirar su misma sombra
ó el oir su propio nombre;
LUCAS. pero se le pasa pronto.
¡Ay, da miedo! De repente,
Juan, grita como un demente
ó se queda como un tonto;
JUAN. y en verdad, Perez, que espanta.
LUCAS. ¿Y en dónde está?
En su aposento
reposa ahora un momento.
Pero ¿de qué, Virgen Santa,
JUAN. se espantó de tal manera?
LUCAS. De aquel puñal.
JUAN. ¿Mas quién fué
quien se le dió?
LUCAS. Yo no sé.
Dijo que el suyo no era,
porque atado á la cintura
JUAN. le llevaba.
Él le tendria
de antes, y alguna manía
LUCAS. le hizo de él tener pavura.
Aquí para entre los dos,
Perez, esta fortaleza
tal á parecerme empieza
JUAN. que me disgusta por Dios.
LUCAS. Qué, ¿tienes miedo?
¡Tal vez!
Porque tengo en la memoria
haber oido una historia
que tiene visos pardiez
de estar en gran relacion
JUAN. con lo que pasó esta noche.
LUCAS. Miente el vulgo á troche y moche,
Lucas.
Fondo de razon
llevan siempre sus mentiras;
y en fin, cuando el rio suena
JUAN. agua trae.
En hora buena

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

tema el capitan las iras
de esos seres invisibles,
que diz que el castillo habitan;
teman los que los irritan
con sus delitos horribles.
Nosotros que vida honrada
llevamos, fieles al rey
temamos de Dios la ley,
pero de fantasmas nada.

LUCAS. Tú hablas bien; pero Marchena
ha un poco que me decia,
«Lucas, nunca de este dia
hay que esperar cosa buena.
No sé á quién atribuillo;
pero en este dia aciago
siempre algun fatal estrago
sucede en este castillo.»

JUAN. Cosas suyas; ya años hace
que le sirvo, y te aseguro
que este dia es un conjuro
que sus desdichas deshace.
Por lances que en este dia
lugar y ocasion tuvieron
sus fortunas le vinieron;
con qué ya ves, es manía.
Él sufre todos los años
por estos dias accesos
que le trastornan los sesos
con desvaríos estraños:
mas ¿qué quieres? asi son
las miserias de la tierra,
y hay hombres á quienes guerra
da su propio corazon.

LUCAS. Es verdad; pero te digo,
y créelo sin que lo jure,
que mientras la noche dure,
Juan, no las tengo conmigo.

JUAN. ¡Bah! no sé de qué te pasmas,
ni hay causa de que te asombres.

LUCAS. No me amedrentan los hombres,
Juan, pero sí los fantasmas.

JUAN. ¡Válganos Dios! ¿Tambien tú eres

©Biblioteca Nacional de Colombia

de los patanes sencillos
que creen que andan los Carrillos
por estas torres?

LUCAS. ¿Qué quieres?
Yo sé que aquí han muerto de ellos
tres lo menos, y al pensar
en lo que uno oye contar
se le erizan los cabellos.

JUAN. ¡Bah! deja tal desatino
que tanto afan no merece,
y dime ¿qué te parece
el diablo de tu sobrino?

LUCAS. ¿Mi sobrino? ¿Cuál?

JUAN. Gabriel.

LUCAS. ¿Pues dónde está?

JUAN. ¿No le has visto?

LUCAS. No.

JUAN. Pues, hombre, andas bien listo
para portarte con él.

LUCAS. Pero, hombre, ¿qué estás diciendo?

JUAN. Pero, hombre, ¿que estás dudando?

LUCAS. ¿Gabriel aquí? ¿desde cuándo?

JUAN. Lucas, lo estaba temiendo
de tu ruindad.

LUCAS. ¿Pero qué?

JUAN. ¡Por una anguila no mas!
Acaba por Barrabás,

LUCAS. que no te comprendo á fé.
Tú has metido á tu sobrino
por ahí en algun rincon

JUAN. por guardar el anguilon.

LUCAS. Pero si aun aquí no vino.

JUAN. ¿Cómo que no? ¿Y aun batallas
por negarlo?

LUCAS. ¿Cuándo? ¿Cómo?

JUAN. Vaya, Lucas, que estás plomo:
con los carros de vituallas.

LUCAS. Pues no le he visto á fé mia.

JUAN. ¡Toma! pues él muy formal
se coló con su morral

LUCAS. de una en otra galería.
¡Jesus!

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

JUAN. Preguntó por tí;
mas no logrando tu encuentro,
corriendo por allá dentro
se fué á buscarte.

LUCAS. ¡Ay de mí!
Todo lo va á alborotar,
que segun lo que me han dicho
el tal sobrino es un bicho
á quien hay corto que atar.

JUAN. Pues hace mas de una hora
que por ahí anda.

LUCAS. Pues voy
por él, que á fé de quien soy
no me gustara que ahora
me turbara ese truhan
el reposo de Marchena.

JUAN. Pues por Dios que la hace buena
segun está el capitan.

LUCAS. Voy, voy.

JUAN. Sí, y acuerdaté
que me tienes prometida
una cena á su venida.

LUCAS. Y sí que te la daré.

JUAN. Pues búscale y date prisa.

LUCAS. Voy; tú espérame ahí quedo. (*Vase.*)

JUAN. (A no tener tanto miedo
por Dios me ahogaba de risa.)

ESCENA II.

JUAN. PEDRO (*que sale por detras de la torre*).

JUAN. Pedro.

PEDRO. Todo lo he escuchado.

JUAN. El capitan...

PEDRO. Su pavor
nos ayuda.

JUAN. Fué, señor,
vuestro empeño algo arriesgado.

PEDRO. De audaces es la fortuna.

JUAN. Sí, mas tanto se la tienta
que alguna vez se la ahuyenta.

©Biblioteca Nacional de Colombia

PEDRO. Como aun nos sonría una
nos basta. ¿Hiziste mi encargo?
JUAN. Todo está hecho: aproveché
la confusion y crucé
el corredor. Sin embargo
no fio en que tan oculto
fuese que algun centinela
ú otro que anduviera en vela
no viese...
PEDRO. Lo dificulto
que el cuento habrá ya cundido
de lo hecho en la galería,
y no habrá quien hasta el dia
ose pisarla atrevido.
¿Y lo dejaste en lugar
seguro?
PEDRO. En la misma puerta:
no, no temais que ande incierta
para dar con ello.
PEDRO. Errar
sentiria, Juan, el paso
por un descuido imprudente.
¿Y todo lo conveniente
la pusiste para el caso?
JUAN. Todo. La misma Lucía
lo arregló; y en disponer
tres caballos quedó ayer
para esta noche García.
PEDRO. ¿Y en qué sitio?
JUAN. A la bajada
del castillo, en la espesura
del encinar.
PEDRO. Pues procura,
Juan, que no nos falte nada
y antes que vuelva á esta torre
Lucas y todo lo ataje,
haz seña para que baje
que es tarde y el tiempo corre;
mas cuenta que en el castillo
JUAN. sospechen...
La seña es tal
que ni aun puede hacerse mal

BIBLIOTECA NA

©Biblioteca Nacional de Colombia

es el canto del cuclillo.

PEDRO. Pues despacha.

JUAN. Apartad pues.

(*Hace la seña, imitando el canto del cuclillo, y se la repiten por arriba.*)

¿Oisteis?

PEDRO. Sí, ha contestado
desde arriba.

JUAN. Ya ha cruzado
el corredor. (*Mirando al foro.*)

PEDRO. Ella es.

ESCENA III.

PEDRO. JUAN. DOÑA JUANA (*de molinero con alforjas y tiznada la cara de harina*).

PEDRO. Señora.

D.ª JUANA. Ya estoy aquí
dispuesta á arriesgarlo todo
sin reparar en el modo;
¿mas dudais vosotros?

PEDRO. Sí:
dudo cuanto mas cercano
veo el momento fatal.

D.ª JUANA. Pues qué ¿lo haremos tan mal
que nos sorprenda un villano?

PEDRO. Ay, condesa, yo no sé:
mas á vuestros pies de hinojos
con lágrimas en los ojos
os pido perdon.

D.ª JUANA. ¿De qué?

PEDRO. ¡Poneros yo en tal bajeza
y en tan grosero disfraz!

D.ª JUANA. Va en ello la libertad,
el honor y la cabeza.
Bien contra mí se han valido
de mas pérfidos amaños,
y estos pasos aunque estraños
me llevan á mi marido.
Doble política aquí
al tenerme prisionera

©Biblioteca Nacional de Colombia

tiene una nacion entera
tiranizada por mí.
Y en pro de la causa buena
cuanto yo voy á intentar
no podrá nunca empañar
mi apellido de Villena.
Y en fin, Pedro, ya no es hora
de pensar sino de hacer,
no os sonroje una muger
en tal ocasion.

PEDRO.

Señora,
no hay cosa ni en paz ni en guerra
que yo no emprenda por vos,
que nací, despues de Dios,
vasallo vuestro en la tierra.
De mi padre y mis hermanos
la sangre aquí derramada
reclama desesperada
su venganza de mis manos,
y yo á ella os antepongo,
y por servir á mi rey
de mi propio honor la ley
bajo vuestras plantas pongo.
Ved si estaré decidido;
mas ofrecer me da pena
á una sangre de Villena
tan vergonzoso partido.
Poner en tanta bajeza
vuestro decoro, y tener
en un saco que envolver
vuestra hermosura y nobleza,
teniendo un buen corazon
y una espada á que acudir
de apuros para salir
y mantener su razon,
es cosa contra la mia:
mas no hay remedio, es preciso
y...

D.ª JUANA.

Yo estaré sobre aviso,
Pedro, y con tal artería
sabre jugar mi papel,
que el espion mas sagaz

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

de ver no será capaz
á doña Juana en Gabriel.

PEDRO. Pláceme por vida mia
tan brava resolucion,
y vuestro real corazon
conozco en tal bizarría;
mas ved que es facil acaso
que la destreza atajada
haya que cambiar el paso
y echar mano de la espada.

D.ª JUANA. Ya aquí por nada me arredro,
que ya estoy acostumbrada
á ver sangre derramada
por los tigres de don Pedro.
Creo ademas que está bien
mi estraña transformacion.

PEDRO. Estais como la ocasion
lo requiere.

D.ª JUANA. Asi nos den
fortuna nuestros destinos
para salir con ventura
como nos sobra bravura.

PEDRO. Oid pues: hay dos caminos
para lograrlo: el primero
hacer que el vino le acabe
la razon, tomar la llave
de su cinturon de cuero,
y callandito y sin bulla
plantarse de cuatro saltos
entre esos pinares altos
antes que nadie rebulla.

D.ª JUANA. ¿Y el segundo?

PEDRO. Es mas violento,
pero mas pronto.

D.ª JUANA. ¿Cual és?

PEDRO. Tenderle aquí á nuestros pies
y echarnos fuera al momento.

D.ª JUANA. Si no hay mas medio es igual;
pero aunque tiempo perdamos,
Pedro, al primero acudamos
que tiempo hay si sale mal
de acudir al mas seguro.

©Biblioteca Nacional de Colombia

PEDRO. Pues ya os podeis aprestar,
porque le siento acercar
por entre el ramage oscuro.
JUAN. Ya está aquí.
D.ª JUANA. Empecemos, pues,
y Dios nos valga.
PEDRO. En el fio.
Juan, dame el brazo.

(*Pedro se apoya en el brazo de Juan y vuelve á su estupidez La condesa cambia repentinamente de caracter y sale al encuentro de Lucas, que viene por el fondo.*)

ESCENA IV.

LA CONDESA DOÑA JUANA. PEDRO. LUCAS, *con linterna*, *y* JUAN.

D.ª JUANA. ¿Es mi tio?
LUCAS. ¡Calla! ¿es este?
JUAN. ¿No lo vés?
LUCAS. Y yo por allá buscándole!
D.ª JUANA. Y yo tras de vos perdiéndome
y á todo el mundo atreviéndome
por mi tio preguntándole.
LUCAS. ¡Y qué guapo es el muchacho!
D.ª JUANA. ¡Oh y ya vereis qué espedito;
de nada se me dá un pito
y todo me lo despacho
en un tris. ¡Oh! tengo un tino
para todas mis haciendas
que doy fin á mis moliendas
apenas suelto el molino.
¡Si el verme allí es un contento!
¡qué ir y venir! ¡qué bajar
y subir! ¡qué traginar!
Allí estoy en mi elemento.
Yo cuido la casa entera,
lo de fuera y lo de adentro,
y todo hecho me lo encuentro
lo de adentro y lo de afuera.
Yo ato los sacos de harina,
yo el trigo que traen encierro,

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

cargo un rucio, casco á un perro,
perniquiebro una gallina.
Y cual si hubiera cien manos,
en cien cosas á la vez
me ocupo y con rapidez
salgo de todas ¡pardiez!
Yo crio doce marranos,
cien pavos gordos y sanos,
pollos, palomas, gallinas,
y hago comercio de harinas
en las comarcas vecinas,
viajo, muelo, cazo, pesco,
y apaleo á los villanos
y sirvo á mis parroquianos
y ajusto mis propios granos,
doy, pago, cobro y tan fresco.

LUCAS. ¡Jesus!

D.ª JUANA. Y nunca me pierdo
Mas ¡ay qué chola la mia!
ahora, tio, que me acuerdo
os traigo carta de un cerdo
y un buen jamon de Lucia.

LUCAS. ¡Hombre, hombre!

D.ª JUANA. Lo mismo da;
asi á la lengua me vino,
y yo soy como el molino,
me suelto y pum, allá vá.
Tambien os traigo una anguila
que en mi cañar he pescado,
y un vino bien embotado
que consuela y refocila.
Y como he topado á Juan
antiguo vecino mio,
os le he convidado, tio,
con ese otro del gaban.
Con que pues todos están
juntos aquí y de bureo
empecemos el jaleo,
que la anguila está dispuesta,
y con esa indina cuesta
tengo un boquis que no veo.

LUCAS. Jesus, Jesus y qué salva!

©Biblioteca Nacional de Colombia

D.ª JUANA. ¡Ay tio! no me hagais ascos
porque me rompo los cascos
con el lucero del alba.
JUAN Y LUCAS. Ja! ja! ja!
D.ª JUANA. No hay que reir;
pero ¡ay de mí! soy un bestia
¿yo daros tan ruin molestia?
¿Yo con mi sangre reñir?
¡Bah! Soy un calaverilla,
tio, pero no un bribon
porque tengo un corazon
mejor que el pan de Castilla.
Dadme la mano y pelillos
al mar, y con todo á Roma.
LUCAS. La mano y los brazos toma
que me has puesto los carrillos
encogidos de reir,
y no hay ¡voto á Bercebú!
un muchacho como tú
entre un millon á elegir.
D.ª JUANA. ¿Con que os gusto?
LUCAS. Sí por Dios,
y con gran placer, sobrino,
partiré de mi molino
la ganancia entre los dos.
D.ª JUANA. Ya vereis qué bien lo hago;
mas por los disciplinantes,
tio, cenemos cuanto antes
LUCAS. que tengo la tripa en vago.
D.ª JUANA. Sí vamos: tienes razon.
¿Y quién es este tio lila (*Por Pedro.*)
JUAN. á quien nada despavila
y calla como un liron?
D.ª JUANA. Un tonto.
JUAN. Buen compañero
de broma.
Oh, pues como empiece
verás, cuando se enderece
D.ª JUANA. un par de tragos...
JUAN. Yo espero
que lo haga aquí á su sabor.
¡Ya verás!

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

D.ª JUANA. Pues á la mesa,
que yo quiero gente tiesa
que haga á mis fiestas honor.
(Entran en la torre.)
LUCAS. Entrad, entrad, algo estrecho
es mi cuarto para cuatro;
mas no para anfiteatro,
como podeis ver, fué hecho,
sino para habitacion
del alcaide.
D.ª JUANA. A buena cena
cualquiera cámara es buena.
LUCAS. Saca pues tu provision.
D.ª JUANA. Aquí está: en esta cazuela
viene enroscada la anguila;
(Pedro se rie como corresponde á la parte que juega en esta escena.)
¡anda, anda, mira el tio lila
que rie que se las pela!
PEDRO. Ca-aspita qué-qué o-olor!
JUAN. Vamos, sentaos aquí.
PEDRO. La bo-bota pa-ara mí,
que hu-huelo bu-uen licor.
D.ª JUANA. Lo huele ¿eh? buen perdiguero.
Ahí vá.
PEDRO. Ca-canario ¿dos?
(Viendo que Doña Juana saca otra bota.)
Esta otra no es para vós
que está mi tio primero:
tomad, tio, esta botilla
aunque os parezca pequeña
es de la uva de la hazeña:
no lo hay mejor en Castilla.
LUCAS. Ya lo sé, que no hay cosecha
como la suya.
D.ª JUANA. Y su dueño
me lo dió por grande empeño
que solo para él lo echa
en sus cubas.
LUCAS. Te lo estimo,
y á él tambien que es hombre llano
con el noble y el villano

©Biblioteca Nacional de Colombia

y puro como el racimo
de sus cepas.

D.ª JUANA. Ea pues
vaciadle á nuestra salud
y juzgad de su virtud
por lo que sintais despues.

LUCAS. Sobrino, yo soy muy ducho
en vinos, un veterano
á quien no tiembla la mano
ni con poco ni con mucho.

D.ª JUANA. En ese caso empinad.

LUCAS. (*Bebe.*) ¡Jesus!

D.ª JUANA Y JUAN. Buen provecho.

D.ª JUANA. (*A Pedro.*) Vos
á la anguila. (*Se sirven.*)

LUCAS. Vive Dios
que es soberbio en realidad.
(*Quitándose de los labios la bota.*)

D.ª JUANA. Siéntate, Juan.

JUAN. Yo de pie
cumpliré mi obligacion,
pues que alguien sirva es razon,
y de voluntad lo haré.

PEDRO. ¡Ri-ica! Vi-ino, Ju-uan.

JUAN. ¿No te lo dije? ya empieza. (*A Lucas.*)

PEDRO. Que se sube á la cabeza.

TODOS. Co-como un ma-mazapan.

D.ª JUANA. Ja! ja! ja!

JUAN. ¡Toma y es sordo!

D.ª JUANA. Como un tronco.
Así lo que echa
en su cuerpo le aprovecha,

JUAN. no oye penas y anda gordo.
Pone todos sus sentidos

PEDRO. en comer, y no trabaja.
Po-ponedme otra ra-aja,

LUCAS. que-que me gusta.
Escogidos

PEDRO. son los peces del Tajuña.

JUAN. Bri-brindis.

PEDRO. Dice muy bien.
Bri-inda, mu-muchacho.

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

D.ª JUANA. ¿A quién?
PEDRO. No-ó dejes ni una u-uña.
LUCAS. Como soy Lucas, sobrino,
que el tal vinillo me alegra:
¿es de uva blanca ó negra?
D.ª JUANA. Yo no sé, pero es buen vino;
y si vá á decir verdad,
tio, á mí en este momento
me produce tal contento
que, vamos, sin vanidad
andaría sin empacho
á palos ó á mojicones
con un par de mozallones
como vos.
LUCAS. ¡Ja ja! muchacho,
tú te has puesto un poco chispo.
D.ª JUANA. Pues, tio, ó yo veo mal,
ó vos estais ya tal cual
rezumado.
PEDRO. Me-me crispo
de pla-acer con el mo-osto,
Ju-Juan.
LUCAS. ¡Cual se forra el pancho!
PEDRO. Ó el va-aso es mu-muy ancho
ó el pe-escu-ezo a-angosto. (*Bebe.*)
TODOS. ¡Ja, ja, ja!
LUCAS. ¡Cómo está el hombre!
PEDRO. No hay co-cosa co-omo el vi-ino;
po-pone al hombre fi-fino
y no-no hay de que se a-asombre:
vi-ino, Ju-uan.
LUCAS. Magnífico.
PEDRO. Con mis pi-iernas de tra-apo
y este co-orpanchon de sa-apo.
me atrevo á dar un so-opapo
TODOS. ¿A quién?
PEDRO. A-al mar pa-acífico.
TODOS. Ja! ja! ja!
PEDRO. Vi-ino, Ju-an.
LUCAS Y D.ª JUANA. Sí, sí, vino.
PEDRO. De esta ve-ez
me ro-ompen la nuez

©Biblioteca Nacional de Colombia

ó me ha-acen ca-apitan.

D.ª JUANA. Bebamos, pues.

LUCAS. Sí, sí, arriba.

D.ª JUANA. Qué chispon que está mi tio.

LUCAS. ¿Pues y tú, sobrino mio? (*Se recuesta.*)

PEDRO. Ya el su-sueño le derriba
atrás co-omo un pa-anarra:
ja! ja!

D.ª JUANA. Mas calla, ¿qué veo?
¿ es que yo ya me mareo
ó es aquello una guitarra?

JUAN. Cabalito.

D.ª JUANA. Dame acá;
¡ me alegro por santa Prisca!
una guitarra morisca:
trae, trae. (*La da la guitarra.*)

LUCAS. Chico, quita allá
no rompas ese instrumento.

D.ª JUANA. ¿Qué es romper? panza de coco,
vereis como en un momento
os le templo y os le toco.

LUCAS. ¿Punteas tambien, sobrino?

D.ª JUANA. Ya lo vereis.

PEDRO. ¿Ta-ambien
mu-música? Va-va-bien.
¡Lo que es beber! Juan, vi-vino.

(*Doña Juana toma la guitarra y se dispone á cantar.*)

ESCENA V.

DICHOS. MARCHENA, *con ronda de ballesteros y gente de armas, asoma por el fondo y al oir puntear la guitarra se para.*

MARCHENA. Ni un punto descansaré
en esta noche fatal:
como espectro sepulcral
en sus sombras rondaré.
¡Sí, vagan por mi castillo
sus espíritus! Lo sé;
pero en vela aguardaré
al del último Carrillo.

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

acaso esta noche cruel
le trae de su niebla en pos;
mas si él me busca, por Dios,
yo tambien le busco á él.

PEDRO. Siento ruido. (*Aparte á doña Juana.*)

D.ª JUANA. (*Aparte á Pedro.*) Tambien yo.

PEDRO. (*Aparte á Juan.*) Mira á esa rejilla, Juan.

JUAN. (*Aparte á doña Juana y Pedro.*)
¡Dios piadoso! el capitan.

PEDRO. ¿Ya temblais?

D.ª JUANA. Por Cristo, no.

PEDRO. Pues seguid. (*A Doña Juana.*)

LUCAS. Por Dios, sobrino,
canta, ó la lámpara sopla
y á dormir.

D.ª JUANA. Ahí va una copla
de la cancion del molino. (*Sigue punteando.*)

MARCHENA. ¿Qué es esto?

UN BALLESTERO. Lucas y Juan
que en alguna francachela
estan dando á la vihuela.

MARCHENA. Oigamos, que á entonar van.

D.ª JUANA. (*Canta.*) Cuando yo á mi molino
suelto la rueda,
no hay brazo que sus aspas
pararle pueda.
Que es mi molino
símbolo de la rueda
de mi destino:
que va rodando,
que va moliendo,
y harina dando
que va cayendo,
monton formando,
que va creciendo,
mientras yo en saco blando
cual soy me tiendo,
y segun va rodando
me voy durmiendo.
Que es mi destino
dejar que ande mi vida
con mi molino.

©Biblioteca Nacional de Colombia

PEDRO Y JUAN. Bien!

LUCAS. Magnífico, sobrino!
Pero ¡ay! ¿sabes que me encuentro
como si me hirviera dentro
toda el agua del molino?

JUAN, PEDRO Y D.ª JUANA. Ja! ja! ja!

D.ª JUANA. (*Cantándole.*) Ese es el vino,
que os va poniendo
torpe y mohino;
porque en bebiendo
con poco tino,
como estais viendo,
al bebedor mas fino
le va venciendo,
y segun va bebiendo
se va durmiendo.
Porque hace el vino
que ruede la cabeza
como un molino.

PEDRO. Yo-o no-oigo pe-pelota;
mas debe ser ca-ancion

LUCAS. so-oberbia.
Y con ese son
la cabeza se me embota,
sobrino... por compasion

MARCHENA. tu música me acogota.
Polvo que el viento alborota
confunde, arrastra y azota,
las cosas del mundo son:
ahí algazara y chacota,
y otro á un paso de ahí agota
el caliz de la afliccion!
En fin, velemos por ellos
pues pueden gozar asi
algunos instantes bellos
que no pasará por mí.

JUAN. Lucas. (*Llamando.*)

MARCHENA. (El es.)

LUCAS. Lucas!

MARCHENA. ¿Quién llama?

Yo soy.

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

LUCAS. Mira, Juan,
quien llama ahí.

JUAN. El capitan.

LUCAS. ¿El capitan? Está bien;
mira, asómate, muchacho,
si es que te tienes, y dile
que fie en mí y se las guile,
que estoy un poco borracho.

MARCHENA. Abrid aquí ó ¡vive Dios!

LUCAS. El que se tenga mas tieso
que abra ahí.

D.ª JUANA. Yo voy á eso,
tio; yo abriré por vos.

(Abre y entra Marchena. Todos le ofrecen sus vasos, y queriendo saludarle vuelven á caer aplomados en sus sitiales. Pedro se manifiesta entre borracho y loco.)

MARCHENA. ¡Qué es esto!

LUCAS. Mi capitan,
ya llegais tarde, y lo siento,
pero no importa; tú, Juan,
lárgale un vaso, jumento.

TODOS. Aquí está el mio.

PEDRO. To-omad
u-un tra-ago, señor,
que-que-es mu-uy bu-en li-icor.

MARCHENA. Debe de serlo en verdad,
segun os ha puesto á todos,
(mas juntos en tal lugar.)

LUCAS. No teneis que cavilar
ni mirar con malos modos,
capitan; ese muchacho
es Gabriel, es mi sobrino,
que os va á cuidar el molino
perfectamente borracho.

MARCHENA. ¡Ah! entiendo.

PEDRO. ¿No-o be-beis?
pro-probadlo: es li-icor
que-que quita el dolor
de muelas... ¿cuántas teneis?

D.ª JUANA. Señor capitan, yo tengo
la lengua un poco trabada
en los dientes... mas no es nada,

©Biblioteca Nacional de Colombia

porque yo ni voy ni vengo
para vos... lo que me empacha
es que hayais hallado asi
á mi tio... pues por mí
yo... odio la gente borracha.

JUAN. ¿Quereis que os cante un poquito?
Capitan, no le hagais caso,
porque no está para el paso;

LUCAS. ese chico es un mosquito.
No os dé pena, capitan,
todo lo cura un chapuz
en el pilon... hombre, Juan,
espabílate esa luz,

JUAN. que no vemos.
¿Que no ves
con la luz? y vive Dios
que á mí me parecen dos.

D.ª JUANA. Y á mi ciento veinte y tres.

MARCHENA. Lucas.

LUCAS. Señor.

MARCHENA. Esas llaves
dame, que llevas al cinto.

LUCAS. No estoy mas que un poco pinto.

MARCHENA. Sí, mas es fuerza que acabes
de rematar tu pintura,
y que duermas es mejor
mientras tu propio señor
de su quietud se asegura. (*Le toma las llaves.*)

LUCAS. ¿Vais á estar vos ojo alerta
por mi?

MARCHENA. Sí.

LUCAS. ¿Con que es decir
que puedo echarme á dormir
sin curarme de la puerta?

MARCHENA. Sí, y acaba. Lucas.

LUCAS. Bueno,
pues tomad y gracias: ahora
con tumbarme hasta la aurora
me quedaré tan sereno.

PEDRO. ¿Qué-qué, os va-ais ya? ¿No que-ereis
u-un tra-traguito?

MARCHENA. (*Con severidad.*) No:

©Biblioteca Nacional de Colombia

dormid y silencio.

LUCAS. Yo
nada digo, ya lo veis.
(*Sale Marchena de la torre.*)

PEDRO. ¡Qué-qué sério va el ho-ombre!
Bu-uenas noches, ve-ecino!

LUCAS. Canta otro poco, sobrino,
que me arrulla tu cantar.

D.ª JUANA. Pues ahí va.

LUCAS. Lo del molino.

PEDRO. ¿Va-va á cantar el so-obrino?
¡Bah! á mí no me-me ha de entrar
en la oreja... con que vi-ino!

MARCHENA. (*A un ballestero.*) Tú en el muro, centinela
queda, y cuida que esa gente
no se desborde imprudente.

BALLESTERO. Descuidad, que estaré en vela.

MARCHENA. Si por este patio asoma
Lucas, échamele atrás;
no dejes á nadie mas
llegar al muro: y si toma
la conducta de esos tres
algun viso de traicion,
tiéndeles sin compasion
cadáveres á tus pies.
(*El ballestero se coloca de centinela sobre la muralla.—Marchena sigue hablando consigo mismo.*)
Mis ojos estan abiertos,
y en esta noche de afan
sorprenderme no podrán
ni los vivos ni los muertos.
De todo el mundo pavura
siento y terror, y á cualquiera
de quien dude, sea quien quiera
le abriré la sepultura.
Sí, cual sombra del abismo
evocada, iré fugaz
girando en la oscuridad
centinela de mí mismo. (*Vase con su gente.*)

©Biblioteca Nacional de Colombia

ESCENA VI.

DOÑA JUANA. PEDRO. JUAN. LUCAS. EL BALLESTERO.

PEDRO. (*A la condesa.*) (Seguid por Dios no sospeche
que escuchamos;) (*A Juan.*) (tiento, Juan,
no te vea.)
JUAN. (*Que mira por la ventana.*) (Ya se ván.)
LUCAS. Fuerza es que un hombre peleche
con estos tragos, sobrino;
mas ó estoy ensordeciendo
ó tú te me estás durmiendo
con tu cantar del molino.
(*Un momento de pausa, durante el cual Doña Juana sigue cantando á media voz.*)
PEDRO. Todo está en calma otra vez.
JUAN. (*Mirando por la ventana.*)
¡Mas Jesucristo! ¡qué veo!
que allí nos han puesto creo
un centinela.
PEDRO. Pardiez,
JUAN. es cierto.
Estamos perdidos
PEDRO. sin las llaves y espiados!
Sí, pero somos soldados,
Juan, y estamos decididos.
(*A doña Juana.*) Seguid entonando vós.
JUAN. Juan, ¿tienes ahí tu ballesta?
PEDRO. Aquí está.
Una flecha apresta
para ese hombre, y ruega á Dios
que dé á tu brazo buen tino,
porque como te se tuerza
aquí sucumbir es fuerza
JUAN. á nuestro fatal destino.
Allá voy. Desde allá arriba
PEDRO. le puedo apuntar mejor.
Y en tu certeza ó tu error,
Juan, nuestra existencia estriba.
(*Toma Juan su ballesta y sube al piso superior de la torre. Viéndole subir Lucas así se alarma. Doña Juana sigue cantando bajo.*)
LUCAS. Qué bajo cantas, Gabriel,

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

mas ¿qué es lo que hace ese Juan?
bien decia el capitan
que no me fiara de él.
¡Jesus! y lleva en la mano
la ballesta! Hola, bribon,
pues nos veremos... traicion!

(*Pedro se arroja sobre él, le aferra la garganta con una mano y le amenaza con la otra con un puñal. Juan se coloca en la ventana del piso superior de la torre, arma su ballesta y dispara á su tiempo.*)

PEDRO. ¡Silencio, ó mueres, villano!

LUCAS. ¡Qué fuerza tiene el tullido!

PEDRO. ¡Silencio! vos, doña Juana,
mirad por esa ventana
lo que pasa. (*Lo hace doña Juana.*)

D.ª JUANA. Algo ha sentido
sin duda porque hácia aquí
mirando el soldado está.

(*Tira Juan su flecha que hiere al ballestero que cae de espaldas.*

BALLESTERO. ¡Jesus!

PEDRO. ¿Qué sucede?

D.ª JUANA. Ya
tiró.

JUAN. (*Asomando á la escalera.*) ¿Pedro?

PEDRO. ¿Cayó?

JUAN. Si.

PEDRO. Pues con aquesta mordaza
y una ligadura fuerte
no hay miedo que se despierte.

(*Pone á Lucas un pañuelo en la boca, atándoselo al cogote y le ata manos y pies.*)

Ahora fuera.

D.ª JUANA. ¿Y de qué traza
nos valemos para abrir?

PEDRO. Imaginando este paso
hice yo á Juan para el caso
esta cuerda prevenir. (*La saca de la alforja.*)
cuélgala pues de una almena
y huyamos de este castillo.

D.ª JUANA. Si, si partamos, Carrillo,
no nos sorprenda Marchena.

©Biblioteca Nacional de Colombia

PEDRO. Salid.

(Juan y la Condesa salen de la torre y suben al muro, donde Juan ata la cuerda á una almena. Entre tanto, Pedro clava su puñal en la mesa en que han cenado, mata la lámpara y cierra la torre tirando la llave y subiendo luego al muro, ayudará á Juan y á la condesa.)

Obré á mi rey fiel;
ahora mi espíritu aquí
queda, y Marchena; ay de tí
cuando yo vuelva por él!

(Juan que ha concluido de atar la cuerda se descuelga; Pedro la tiene para que baje la condesa, descolgándose él en seguida.)

Baja, y la acuerda asegura *(A Juan.)*
de abajo; yo os la tendré *(A Doña Juana.)*
de aquí arriba, y Dios nos dé
como el valor la ventura.

(Vanse descolgándose por la muralla.)

ESCENA VII.

LUCAS, *dentro de la torre.* EL BALLESTERO *tendido en la muralla.* MARCHENA *bajando lentamente desde el fondo.*

MARCHENA. ¡Qué horrible noche, ay de mí!
y con cuánta lentitud
vá pasando! Ni una estrella
(Mirando al cielo.)
por el firmamento azul
se vé brillar. Todo yace
en tenebrosa quietud,
envuelto en los negros paños
de su lóbrego capuz;
y el mundo entero parece
entre la sombra comun
de toda la raza humana
universal atahud.
Yo solo por las tinieblas
bajo solitario aún
con el corazon prensado
por pavorosa inquietud.
Yo solo en insomnio horrible,

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

esclavo de Belcebú,
la paz maldigo en que goza
la dormida multitud.
(*Vá hacia la puerta de la torre donde está Lucas.*)
Yá duermen tambien aquí:
(*Mira por la cerradura.*)
Sí, ya apagaron la luz
y cayeron oprimidos
por la embriaguez. Mas segun
(*Mirando á la muralla.*)
tendido está el Ballestero
duerme tambien. (*Va á él.*) ¡Eh! gandúl!
¿así cumples tú deber?
pero ¡válgame Jesus!
cruzado está por un dardo.
Nuño, Melendo, Fortun!
¡á mí, pronto á mí, villanos!
¡Sus! mis ballesteros! ¡Sus!
(*Vuelve á la puerta de la torrecilla.*)

LUCAS. ¡Lucas! ¡Oh se han encerrado!

MARCHENA. ¡Lucas! Despierta, menguado!

ESCENA VIII.

MARCHENA. LUCAS. BALLESTEROS *con antorchas.* &c.

BALLESTEROS. Aquí estamos, capitan;
¿qué pasa?

MARCHENA. Nos han burlado!

BALLESTERO. ¿Quién?

MARCHENA. Pronto, por San Millan
corred á la torre grande
y ved si está allí la presa: (*Vanse algunos.*)
rompedme esa puerta apriesa, (*Otros lo hacen.*)
y ¡ay de aquel á quien demande
la razon de tal sorpresa!
(*Entra en la torrecilla alumbrado por los suyos.*)
Lucas.— Dios Santo ¿qué es esto?
(*La desata el pañuelo rápidamente, otros las ligaduras.*
¿Quién de este modo te ha puesto?

LUCAS. Ellos... el tullido, Juan,
mi sobrino.

MARCHENA. ¿Y dónde están?

©Biblioteca Nacional de Colombia

LUCAS. Huyen.

MARCHENA. ¡Oh dia funesto
para mí! dia temido
con razon! ¡mas qué estoy viendo!
(*Vé el puñal clavado en la mesa y le toma.*)
¡Su puñal!... estoy perdido.

Uno de los Ballesteros que llega. Señor la presa se ha huid

MARCHENA. Sí, sí: todo lo comprendo.
¡Torció de mi suerte el fallo
robándola del castillo!
y ¡ay de mí, si no los hallo!
pronto, amigos, á caballo
tras del último Carrillo!

(*Marchena vá hácia la puerta del castillo, asiendo las llaves que lleva á la cintura como con intencion de abrirla. Los ballesteros se dispersan en diferentes direcciones. Unos rodean á Marchena; otros siguen á Lucas, que se esfuerza en librarse de su modorra. Otros suben á la muralla y cruzan las galerías, formando el cuadro de tumulto y afan que exije la escena.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

Acto cuarto.

Esterior del antiguo molino de Guadalajara, con parte del puente. A la derecha el molino á cuya puerta se llega por un puentecillo de madera tan largo como toda la fachada y suficientemente ancho para que puedan representar sobre él cinco ó seis personas. Detrás de él arranca estendiéndose de un lado á otro del escenario el puente de Guadalajara, y por bajo el único ojo que se presentará en escena se verá la ribera opuesta. El piso del teatro es agua.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA. TERESA.

LUCIA. ¡Jesus, Teresa, que afan!
Ya el horizonte esclarece
con el alba, y no parece
nadie. ¡Virgen santa! Y Juan
cuando esta mañana vino,
dijo que si antes del dia
arribar hasta el molino
conseguirse no podia,
tal vez no volvieran mas
de esta osada espedicion,
y me anuncia el corazon
que se ha perdido quizás,
y entonces ¡pobre de mí!

TERESA. ¿Tanto de ese hombre esperais
que así su ausencia llorais?

LUCIA. ¡Ay Teresa! lloro, sí;
que huérfana abandonada
no me resta sombra alguna,
si por mi mala fortuna
me veo de él separada.

©Biblioteca Nacional de Colombia

TERESA. Parece hombre de valor,
y os quiere sin duda bien.
LUCIA. Nació en Aragon tambien,
y en la niñez, nuestro amor.
Su padre era un escudero
de la casa de Villena,
y mi padre de esta buena
familia, palafrenero.
Mas esta casa la guerra
como otras mil trastornó,
y mi padre sucumbió
de miseria en esta tierra.
Él, aunque pobre y villano
sirvió á Carrillo de modo,
que parece mas en todo
que su escudero su hermano.
Y la aficion que me tiene
le pago con mi cariño,
pues que le amé desde niño
á mas de que me conviene.
TERESA. ¿Y es cosa de tanto riesgo
esa en que se ve metido?
LUCIA. Sin duda, y en mi sentido
va ya tomando tal sesgo,
Teresa, que si pudiera
consistir no mas que en mí,
por verlos salvos aquí
un año de vida diera.
Tampoco vienen los otros
aun... con que aunque aquí lleguen
será fuerza que se entreguen.
¡Ay qué va á ser de nosotros!
Mas, ó el crespúsculo escaso
me engaña... ó estoy segura
que veo por la espesura
un ginete.
TERESA. Y á buen paso.
¡Oh! sí, sí, por aquel llano
que se forma en la ribera
LUCIA. le veo ahora...
Si fuera
él. Pero ¡Dios soberano!

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTÁ

©Biblioteca Nacional de Colombia

¡Cayó el caballo! (*Ladran dentro perros.*)

TERESA. Y le ayuda
inútilmente á moverse.

LUCIA. Ya se alza. ¡Oh! vuelve á tenderse;
cedió al cansancio sin duda.
Ya le deja, y hácia aqui
se dirige.

TERESA. ¡Tarfe, chito!
Se acerca. Calla, maldito.

LUCIA. ¡Él es, él es! Ya está aquí.

ESCENA II.

JUAN. LUCIA. TERESA.

JUAN. Ata esos perros, Teresa,
ó van ¡voto á Belcebú!
á vendernos.

LUCIA. ¿Eres tú,
Juan?

JUAN. Yo, mas con tanta priesa
que me creí que volaba.

LUCIA. Qué cansado estás.

JUAN. Rendido:
y aun gracias que asi he podido
llegar aquí.

LUCIA. ¡Ay Juan! Acaba
por Dios; ¿qué pasa? ¿dó quedan
esos amigos?

JUAN. Me siguen
de cerca, mas nos persiguen,
y acaso al cansancio cedan
antes de que pueda darles
socorro: mas ¿dónde están
esas gentes?

LUCIA. ¿Cuáles, Juan?

JUAN. Me he adelantado á buscarles
en su auxilio.

LUCIA. Aun no ha venido
nadie.

JUAN. ¡Cómo! Si Garcia
la hora del rayar el dia

©Biblioteca Nacional de Colombia

les dió.

LUCIA. Pues no han parecido.

JUAN. Y ya el alba está rayando,
¡Dios del cielo! *(Va á salir: Lucia le detiene.)*

LUCIA. ¿A dónde vas?

JUAN. A unirme á ellos.

LUCIA. ¿Y qué harás
con eso?

JUAN. Morir matando
con ellos, ó todos juntos
salvarnos como es razon.

LUCIA. ¿Tanta es vuestra esposicion?

JUAN. Si los cogen son difuntos.

LUCIA. Tente, que por la espesura
les veo ya.

JUAN. No los hallo. (*Mirando.*)

LUCIA. Allí, allí, tres á caballo.

JUAN. Sí, sí, ellos son. ¡Oh ventura!
Me habrán por suerte seguido
del monte por el atajo,
y aunque con mucho trabajo
hacerles han conseguido
perder el rastro.

LUCIA. No sé
como entre esos matorrales
pudieron los animales
sacaros salvos.

JUAN. A fé
que no quedan para mas
los pobres; que cuatro leguas
que han galopado sin treguas
y sin dejarlos jamás
tomar aliento, es forzoso
que acaben por reventarles.
Aquí están. Voy á ayudarles
á apearse.

LUCIA. ¡Dios piadoso!
¡Cuáles están! y cual viene
esa dama. Cuántas penas
sufrido habrán, cuando apenas
sobre el caballo se tiene.
Dios nos ampare en tal cuita.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

D.ª JUANA. (*Dentro.*) ¡Jesus!
LUCIA. ¡Ay pobre señora!

ESCENA III.

LUCIA. TERESA. JUAN. PEDRO *con* DOÑA JUANA *en los brazos.*

PEDRO. Que repose un poco ahora
es lo que se necesita.
LUCIA. Aquí sobre este mullido
de los costales.
PEDRO. Esto era
consiguiente, una carrera
como la que hemos traido,
era capaz, de seguro,
de hacer aliento perder
al cabalgador mas duro
cuanto mas á una muger.
JUAN. Aflojarla ese jubon
que respire con holgura.
PEDRO. Trae un poco de agua pura;
no es de consideracion
el accidente.
LUCIA. Aquí está. (*Con agua.*)
PEDRO. Dame, dame.
LUCIA. Se ha quedado
como muerta.
PEDRO. No hay cuidado
por esto.
D.ª JUANA. ¡Ay!
PEDRO. Vuelve ya.
D.ª JUANA. ¿Dónde estoy?
PEDRO. Entre leales
amigos.
D.ª JUANA. ¡Ay! por perdida
me conté. ¡Jesus, qué huida!
¡Qué saltos! ¡qué matorrales!
Como en sueño delirante
en confuso remolino
los árboles del camino
me pasaban por delante.

©Biblioteca Nacional de Colombia

PEDRO. ¡Qué yegua!
A ella, señora,
por su vigor y pujanza
debeis la poca esperanza
que nos resta por ahora.
D.ª JUANA. ¿Y Marchena?
PEDRO. Aun está lejos,
pues viendo el rastro perdido
la carretera ha seguido,
porque á los turbios reflejos
del crepúsculo no pudo
ver que el atajo tomamos,
pues fueron los gruesos ramos
JUAN. á sus ojos nuestro escudo.
De los consejos, los que antes
ocurren: si no tomamos
por el monte, no ganamos
PEDRO. ni un pie sobre esos tunantes.
JUAN. ¿Mas dónde está nuestra gente?
PEDRO. Nadie llegó todavía.
JUAN. ¿Esto mas?
¡Virgen María!
Y ellos infaliblemente
PEDRO. vendrán por este camino.
Sin duda alguna vendrán,
y á fé que no pasarán
sin registrar el molino.
D.ª JUANA. Fuerza es partir al momento.
PEDRO. Es imposible.
D.ª JUANA. ¿Por qué?
No puedo mover un pie,
y apenas me queda aliento
PEDRO. para hablar.
Teneis razon,
mas no se dirá de mí
que un solo instante cedí
por falta de corazon.
García,

BIBLIOTECA NACIONAL

©Biblioteca Nacional de Colombia

ESCENA IV.

DICHOS. GARCIA.

A caballo ponte.
Aun puede hacer esa yegua
sin enfriarla otra legua.
Corre, pues, cruza ese monte
y subiendo hácia Torija,
con mis ginetes darás
y hasta aquí los guiarás
por la vereda mas fija:
mira, y de paso, del diestro
llévate los tres caballos
en la espesura á ocultallos
no marquen el rastro nuestro.
Corre, vuela.

GARCIA. Al punto voy. (*Vase.*)

ESCENA V.

JUAN. PEDRO. DOÑA JUANA. LUCIA Y TERESA.

PEDRO. Mientras, nos defenderemos
aquí, ó aquí moriremos
como aragoneses hoy.

D.ª JUANA. Pedro, ya basta: no mas
por mí espongas tu persona
que si el cielo me abandona...

PEDRO. Yo no he de hacerlo jamás.
He jurado á don Enrique
que á su amor os volveria
ó en la empresa moriria;
y es fuerza que testifique
con mi sangre y con mi aliento,
que si me faltó la suerte,
supe sellar con mi muerte
la fé de mi juramento.
Pero lejos todavía
los de Marchena estarán
y antes tal vez llegarán

©Biblioteca Nacional de Colombia

mis ginetes con García.

D.ª JUANA. Quiéralo Dios, buen Carrillo,
que á salir de otra manera
nuestra sepultura fuera
ese maldito castillo.

PEDRO. Sí, bien lo podeis decir;
mas porque esto no suceda
haremos cuanto se pueda
de dos hombres exijir.
Por el pronto un aposento
tomad, en el cual, señora,
podeis á solas ahora

LUCIA. reponeros un momento.
Uno sé tan escondido
que á no echar la casa abajo
les ha de costar trabajo

PEDRO. dar con él.
Pues prevenido
tenle, y servidla entre tanto
para mudar ese traje

LUCIA. indigno de su linaje.
Yo os daré un sayo y un manto,
que aunque algo burdo y grosero

D.ª JUANA. limpio y cómodo ha de estar.
¿Has sido tú la que ayer
á Juan has proporcionado
estas ropas que han salvado

LUCIA. el honor á una muger?

D.ª JUANA. Sí.
¿Con qué os podré pagar

PEDRO. interés tan verdadero?
Con dejaros llanamente
aconsejar y servir
de quien pronto está á morir
por vos; pero que prudente
antes de este último trance
intentará cuanto quepa
en hombre que serlo sepa,
cuanto en lo posible alcance.
Con que estaos por ahora
aquí dentro retirada,
que por nosotros guardada

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTÁ

©Biblioteca Nacional de Colombia

ESCENA IV.

DICHOS. GARCIA.

A caballo ponte.
Aun puede hacer esa yegua
sin enfriarla otra legua.
Corre, pues, cruza ese monte
y subiendo hácia Torija,
con mis ginetes darás
y hasta aquí los guiarás
por la vereda mas fija:
mira, y de paso, del diestro
llévate los tres caballos
en la espesura á ocultallos
no marquen el rastro nuestro.
Corre, vuela.

GARCIA. Al punto voy. (*Vase.*)

ESCENA V.

JUAN. PEDRO. DOÑA JUANA. LUCIA Y TERESA.

PEDRO. Mientras, nos defenderemos
aquí, ó aquí moriremos
como aragoneses hoy.

D.ª JUANA. Pedro, ya basta: no mas
por mí espongas tu persona
que si el cielo me abandona...

PEDRO. Yo no he de hacerlo jamás.
He jurado á don Enrique
que á su amor os volveria
ó en la empresa moriria;
y es fuerza que testifique
con mi sangre y con mi aliento,
que si me faltó la suerte,
supe sellar con mi muerte
la fé de mi juramento.
Pero lejos todavía
los de Marchena estarán
y antes tal vez llegarán

©Biblioteca Nacional de Colombia

mis ginetes con García.

D.ª JUANA. Quiéralo Dios, buen Carrillo,
que á salir de otra manera
nuestra sepultura fuera
ese maldito castillo.

PEDRO. Sí, bien lo podeis decir;
mas porque esto no suceda
haremos cuanto se pueda
de dos hombres exijir.
Por el pronto un aposento
tomad, en el cual, señora,
podeis á solas ahora
reponeros un momento.

LUCIA. Uno sé tan escondido
que á no echar la casa abajo
les ha de costar trabajo
dar con él.

PEDRO. Pues prevenido
tenle, y servidla entre tanto
para mudar ese traje
indigno de su linaje.

LUCIA. Yo os daré un sayo y un manto,
que aunque algo burdo y grosero
limpio y cómodo ha de estar.

D.ª JUANA. ¿Has sido tú la que ayer
á Juan has proporcionado
estas ropas que han salvado
el honor á una muger?

LUCIA. Sí.

D.ª JUANA. ¿Con qué os podré pagar
interés tan verdadero?

PEDRO. Con dejaros llanamente
aconsejar y servir
de quien pronto está á morir
por vos; pero que prudente
antes de este último trance
intentará cuanto quepa
en hombre que serlo sepa,
cuanto en lo posible alcance.
Con que estaos por ahora
aquí dentro retirada,
que por nosotros guardada

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTÁ

©Biblioteca Nacional de Colombia

estareis: y antes, señora,
(*La aparta á un lado.*)
cuatro palabras me oid,
porque es fuerza que pensemos
que tal vez no nos veremos
mas, si se traba una lid.

D.ª JUANA. ¡Pedro!

PEDRO. No es por ponderaros...
Mas nacido en Aragon
hablo con el corazon
siempre, y no puedo engañaros.

D.ª JUANA. Lo sé, y en tanto que viva
no he de olvidar que tú fuiste
el solo que me seguiste
cuando presa y fujitiva.

PEDRO. Don Enrique vuestro esposo
me dió al partir este anillo,
porque por él de Carrillo
en cualquier lance dudoso
os fiárais: yo ofrecí
devolvérsele con vos,
mas de estar entre los dos
mejor está en vos que en mí.
Tomadle, y si es que volver (*Se le dá.*)
lograis á sus reales brazos
y á mí me hacen hoy pedazos
decidle: hizo su deber.

D.ª JUANA. Sí le diré, y plegue á Dios,
que nos ayude piadoso
á llegar ante mi esposo
á un mismo tiempo á los dos.
Y entonces verás, Carrillo,
como sé darte sin pena
todo el feudo de Villena
en memoria de este anillo.

PEDRO. Id pues y rogad por mí
al Soberano Hacedor
para que me dé el valor
que nos hace falta aquí.

(*La besa la mano y se va la condesa con Teresa y Lucía.*)

©Biblioteca Nacional de Colombia

ESCENA VI.

PEDRO. JUAN.

PEDRO. Juan.
JUAN. Pedro.
PEDRO. Viéndolo estás,
nos vuelve el rostro la suerte
y la hora de la muerte
está sonando quizás.
JUAN. Lo veo; esas esperanzas
con que animarla has querido,
solo quimeras han sido
porque tú no las alcanzas.
PEDRO. No, Juan. La gente que traigo
aunque á don Enrique fiel
no hará lo que yo por él,
y si entre las manos caigo
de esos traidores contigo,
ellos cumplen con decir
que quién nos mandaba ir
á casa del enemigo.
JUAN. Pues bien, si ellos son capaces
de abandonarnos así,
PEDRO. muramos con honra aquí.
JUAN. Juan, muy malas cuentas te haces.
PEDRO. No te entiendo, Pedro.
Escucha:
dos hombres por mas valientes
que sean, con tantas gentes
no pueden entrar en lucha
JUAN. sin sucumbir.
¡En buen hora
PEDRO. sucumbamos, vive Dios!
Juan, ¿y para qué los dos?
El paso está franco ahora
de ese puente todavia,
en esa dehesa hay ganado,
toma un potro y de contado
JUAN. sálvate tú.
Yo creia,

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

Pedro, que nuestra amistad
estaba mas firme en tí.
¿Yo huir dejándote aquí?
¿Lo harias tú?

PEDRO. No en verdad.

JUAN. Pues yo tampoco. Mi madre
nos dió á ambos á dos el pecho,
y este es un lazo harto estrecho
para que á mí no me cuadre
conservarle bien atado:
y aunque como tú no soy
de noble raza, hasta hoy
he ido con honra á tu lado.
La amistad que me dispensas
sin medir nuestros linajes
hacen mios tus ultrages
como tuyas mis ofensas.
Y por vengar la traicion
que hirió á tu padre y hermanos,
vestí de acero las manos
y de luto el corazon.
Vine á servir á Marchena
cual sabes para abrir llana
senda por donde mañana
robárasle á la Villena;
y te serví y te ayudé
con la constante esperanza
de dividir tu venganza.
¿Y crees que te dejaré
en peligros tan estremos?
No, Pedro, por vida mia;
hemos nacido en un dia
y en un dia moriremos.

PEDRO. ¿Y quién me vengará á mí
cuando muramos los dos?

JUAN. Pedro, en el cielo hay un Dios,
y Dios es justo.

PEDRO. Sí, sí;
Juan, tienes razon, perdona;
no culpes á mi amistad
de lo que una voluntad
firme y duradera abona.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Por uno te considero
que de los Carrillos resta,
y de su suerte funesta
que participes no quiero.
Harto por ellos hiciste,
Juan, y yo debo pagarte
tus buenos servicios: parte
pues á Aragon; tú cumpliste.
Yo no tengo que dejar
en la tierra otra esperanza
que mi honor y mi venganza,
y tú tienes que esperar
de un amor un porvenir.

JUAN. No, Pedro, que en mí el amor
no es primero que el honor,
y con él sabré cumplir.

PEDRO. Créeme.

JUAN. Porfias en vano.
Me tienes por el postrero
de los Carrillos y quiero
no ser un vil con mi hermano:
no hablemos mas.

PEDRO. Sea pues
como quieras: pero, Juan,
las horas corriendo van
y mirar fuerza nos es
como salir de este paso.
A esa dama compañía
haz, y envíame á Lucía,
que aun salvaros puedo acaso.

JUAN. Lo haré.

PEDRO. Allá dentro te queda
para ampararla; yo aquí,
velo, no salgas de allí
suceda lo que suceda.

JUAN. Mas si veo...

PEDRO. ¿Qué has de ver?

JUAN. Que te acecha la traicion...

PEDRO. Juan, tú harás tu obligacion
salvándome á esa mujer.
Si tu destreza ó tu brio
te inspira un medio de hacerlo,

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

no dudes en emprenderlo
como si fuera en pró mio.

JUAN. ¡Tal vez Dios me inspirará!

PEDRO. De todos modos aqui
mi vida está para tí.

JUAN. La mia, Pedro, alli está.

ESCENA VII.

PEDRO. *Despues* LUCIA.

PEDRO. ¡Bizarro mozo, por Dios!
Mas de poco en este dia
servirá su bizarría,
si abandonados los dos
contra tantos nos ponemos,
porque poco puede hacer
la audacia contra el poder
y á la fin sucumbiremos.
Mas no ha de decirse ¡oh, Juan!
que has sucumbido hoy aquí
por no mirar yo por tí,
si en este trance de afan
me ampara el Dios soberano
que el sol por alfombra tiene,
y al universo mantiene
á la sombra de su mano.
Sí, el mundo nos abandona;
pero en peligro tan grave
yo haré cuanto en hombre cabe
para salvar tu persona.
¡Oh! basta los nuestros nos huyen,
que no comprenden ¡menguados!
como dos hombres restados
tan noble hazaña concluyen.
Mas ya la aurora del dia
empieza á dorar las cumbres
de las desiguales lomas
que el horizonte circuyen,
y á nadie por el camino
todavia se descubre.
¡Oh! si quisieran los cielos!...

©Biblioteca Nacional de Colombia

Mas ya aquí Lucia acude:
aprovechemos el tiempo.

ESCENA VIII.

PEDRO. LUCIA.

LUCIA. ¿Qué me quereis?
PEDRO. Que me escuches:
tú amas á Juan.
LUCIA. Yo, señor...
PEDRO. En vano es que disimules,
ni con mugeril vergüenza
tu amor inocente escuses.
Él te ama tambien: mas fuerza
es que vuestro amor se frustre
como á salvarle tú misma
con destreza no me ayudes.
LUCIA. Hablad, hablad, estoy pronta.
PEDRO. Enemiga muchedumbre
nos persigue.
LUCIA. Ya lo sé.
PEDRO. Por poco que se apresure
aqui de un instante á otro
llegar debe, y que se burlen
sus iras es menester.
¿Dices que hay donde se oculten
Juan y esa dama?
LUCIA. Sí, un cuarto
que al rio cae, que está inutil
y solo Lucas conoce,
y facilmente se obstruye
su puerta.
PEDRO. A esa dama y Juan
á ese aposento condúceme,
y allí en silencio manténles
donde su vida aseguren,
mientras yo á Gil desoriento
para que allí no les busque.
LUCIA. ¿Vos?
PEDRO. Yo, sí.
LUCIA. ¡Ah! ¡qué vais á hacer!

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

PEDRO. Lo que á un buen amigo cumple.
LUCIA. Pero señor...
PEDRO. Si á Juan amas
como al parecer presumes,
de esta manera tan solo
la vida le restituyes.
LUCIA. Hablad.
PEDRO. El cielo, Lucía,
una chispa de su lumbre
encendió en mi entendimiento,
y á prueba mi ingenio puse
muchas veces con fortuna,
y acaso querrá que triunfe
tambien hoy aquí, y los ojos
de los impios ofusque:
que quien en los cielos fia
jamás al malo sucumbe.
Yo soy pues un alcarreño
que los granos te conduce
de un punto á otro, y hoy trage
molienda con que te ocupes.
LUCIA. Pero...
PEDRO. Lo dicho, un labriego;
y si logro que me juzguen
por tal, yo mismo á guiarlos
me ofreceré tras los que huyen.
LUCIA. Mas si otra vez vuestra estrella
con esa gente os reune
y os reconoce uno de ellos?
PEDRO. No hay nada de que me asuste;
Lucía, nadie conoce
mi semblante, porque anduve
siempre entre ellos disfrazado;
y el solo ante quien me espuse
tal cual soy, es Lucas Ruiz,
que aun dormirá en sueño dulce
el ópio que con el vino
le he dado á beber.
LUCIA. Me aturde
tanta osadía. ¡Esperarles
cara á cara!
PEDRO. No te ocupes

©Biblioteca Nacional de Colombia

de mí; sálvalos á ellos
si puede ser, y no dudes
que no hay mas medio, Lucía,
con que su muerte se escuse:
que yo de aquí les aleje
y en tanto huyais.

LUCIA. Mas me ocurre...

PEDRO. ¿Qué?

LUCIA. Que vale mas que á mí,
sola en la casa me juzguen
esos que os siguen, y yo
con oportunos embustes
ó fingida candidez
les distraiga y desalumbre.

PEDRO. En vano fueran con ellos
tus buenas solicitudes,
débil muger: del temor
podrá en tí mas la costumbre
que la razon, y así harás
que doble el mal se acumule
sobre nosotros, no: haz tú
lo que para tí dispuse
y si un impensado azar
mis esperanzas destruye,
tiempo hay para ser vencidos
sin que la hora se apresure,
tiempo hay para que estas aguas
en sus ondas nos sepulten,
tiempo hay de rendir el alma,
mas no sin que se dispute.

LUCIA. Sea como vos querais,
pues por mas que me repugne
ver que solo os esponeis
por todos, valor me infunde
al ver la seria esperanza
que mostrais.

PEDRO. Que disimules
el peligro es necesario,
que calles y no te turbes
cuando el capitan Marchena
por nosotros te pregunte.
Y en cuanto á los de allá dentro

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

©Biblioteca Nacional de Colombia

mucho silencio; asegúrales
que todo va bien. Ahora
vé si hay por ahí algo útil
á mi disfraz de labriego.

LUCIA. (*La muestra.*) Si esta ropilla de agundez
el recadero de Lucas...

PEDRO. (*La toma.*) Trae: de estas calzas azules
y este trage campesino
que adopté, haré que resulte
tal vez completa mudanza
en mi esterior, si me cubre
bien el jubon, y si logro
(*Se mete el jubon y la ropilla.*)
que esta ropilla me ajuste.
¡Perfectamente! y ya es
tiempo de que no figuren
esta peluca, estas barbas
(*Se quita lo que dice y lo tira al rio, con el jubon y la ropilla.*)
y estas pieles que me entumen,
y que hasta aquí me han salvado.
Vayan pues fuera, y si se hunden
mis esperanzas como ellos
en esa agua que les sume
diré: fué juicio de Dios,
pues hice cuanto hacer pude!

LUCIA. Mirad, camino adelante
se alza de polvo una nube.

PEDRO. Sí, sí; y con el sol que nace
lanzas entre ella relucen.

LUCIA. Señor...(*Yendo á suplicarle.*)

PEDRO. (*Resuelto.*) Escusa los ruegos,
y pide á Dios que me alumbre
la razon, para dar cabo
al empeño en que me puse.

LUCIA. Son ellos?

PEDRO. Ellos son, sí:
alerta pues y ten calma.

LUCIA. En un hilo tengo el alma.

PEDRO. Silencio; ya estan aquí.

Lucia hace que está ocupada en sus labores. Pedro se sienta como distraido. Un momento despues se oye la voz de

©Biblioteca Nacional de Colombia

Marchena apareciendo á poco sobre el puentecillo y guardándole sus ballesteros.)

ESCENA IX.

PEDRO. MARCHENA. LUCIA. BALLESTEROS.

MARCHENA. (*Dentro.*) Echad pié á tierra un momento:
no pueden haber pasado
de aquí, á no haber cabalgado
en alas del mismo viento.
¡Hola! ha del molino. (*Fuera.*)

LUCIA. ¿Quién?

MARCHENA. Yo.

LUCIA. Vos, señor capitan!

MARCHENA. Dime, conoces á Juan
Perez?

LUCIA. (*Cortada.*) Yo...

MARCHENA. Repara bien
lo que hablas; dí llanamente,
¿le conoces?

LUCIA. Sí, señor.

MARCHENA. ¿Y ha estado aquí ese traidor
esta mañana?

PEDRO. (*Volviendo de repente.*) Mas gente
no ha venido aquí hoy que yo.

MARCHENA. ¡Vive Dios! ¿Y tú quién eres
que ofreces tus pareceres
á quien no te los pidió?

PEDRO. Toma! yo soy un paisano.

MARCHENA. De qué pueblo?

PEDRO. De Lupiana.

MARCHENA. ¿Qué haces aquí?

PEDRO. Esta mañana
he venido.

MARCHENA. ¿A qué?

PEDRO. A traer grano.

MARCHENA. ¿A qué hora?

PEDRO. Al rayar del dia.

MARCHENA. ¿Por qué camino has llegado?

PEDRO. Por el monte.

MARCHENA. Y te has hallado

©Biblioteca Nacional de Colombia

con Perez?

PEDRO. Su señoria
perdone, mas yo no sé
quien es Perez: á quien ví
pasar juntitos de mí,
y si no les dejo á fé
libre de pronto el sendero
me matan...

MARCHENA. Acaba; á quien?

PEDRO. Señor, ó yo no ví bien
ó el uno era un molinero.

MARCHENA. ¿Joven?

PEDRO. Un chico.

MARCHENA. ¿Y los dos
que le seguian?

PEDRO. Soldados
me parecieron.

MARCHENA. ¿Armados?

PEDRO. Sí.

MARCHENA. Son ellos, vive Dios!

PEDRO. Por señas que iba clamando
el chico: «no puedo mas.»
Y los otros dos; zás, zás;
le iban la yegua arreando.

MARCHENA. Ellos son.

PEDRO. Pues no estarán
muy lejos, no; que el ganado
llevaban ya rebentado.

MARCHENA. Cien doblas te se darán
si tras ellos nos conduces.
al punto.

PEDRO. ¿Por eso á mí
cien doblas?

MARCHENA. Helas aqui.

PEDRO. (*Se santigua.*) Me dejais haciendo cruces.
Yo tal riqueza!

MARCHENA. Echa pues
sobre un caballo y partamos.

PEDRO. ¿Yo cien doblas!

MARCHENA. Vamos.

PEDRO. Vamos.
¡Ahí es nada! San Gines!

©Biblioteca Nacional de Colombia

¿Cien doblas? ¡qué fortuna!
no les perderé la pista.
(En perdiéndonos de vista (*Aparte á Lucia.*)
vosotros hácia Aragon.)

(*Van á salir y Marchena se detiene oyendo la voz de Lucas.*)

LUCAS. (*Dentro.*) ¡Eh! Capitan, capitan,
teneos.

MARCHENA. ¿Qué es eso?

BALLEST. 1.º Es uno
de los nuestros.

MARCHENA. ¡Ese tuno
es Lucas!

PEDRO. (¡Por san Millan!
Lucas es, ¡perdido soy!)

LUCAS. Yo soy que con el camino
me he despejado del vino
á Dios gracias y aqui estoy.

ESCENA X.

DICHOS. LUCAS.

PEDRO. (*A Marchena.*) Vamos, señor, no perdamos
el tiempo, y tanto se alejen
que sin su rastro nos dejen.

MARCHENA. Tienes razon; vamos, vamos.
Síguenos. (*A Lucas.*)

LUCAS. ¿Dónde?

MARCHENA. Tras ellos.

LUCAS. Primero escuchadme á mí
dos palabras.

MARCHENA. Pronto, di.

LUCAS. De Alcalá, con los cabellos
salí erizados de espanto
y un atajo que yo sé
tomando, hallaros logré
á pesar del adelanto.

MARCHENA. Eh! necio! (*Con impaciencia.*)

LUCAS. No, no, esperad,
que al tomar esa ladera
me topé esta friolera.

MARCHENA. Su collar!

©Biblioteca Nacional de Colombia

LUCAS. Así es verdad,
y unos pasos adelante
seña hay de haberse tumbado
un jaco, que han arrastrado
á el rio; con que entre el guante
y el rastro declaran bien
que no han podido pasar
de aquí y por aquí han de estar,
y es preciso que aquí esten.

MARCHENA. No, pasaron ya de aquí.

LUCAS. Es imposible, á pie.

MARCHENA. No,
montados.

LUCAS. Quién los vió?

PEDRO. Yo.

LUCAS. Calla! ¿Y tú qué haces aquí?
¿Quién eres tú?

PEDRO. So un paisano.

LUCAS. De que lugar?

PEDRO. De Lupiana.

LUCAS. Como que estoy yo con gana.
de desmentirte.

PEDRO. *(Sin poderse contener.)* ¡Villano!

LUCAS. *(Retrocediendo.)* Cielo! esa voz... ese gesto...
esos ojos... los he visto
no hace mucho... ¡Jesucristo!
Él es, él es... presto, presto,
capitan, echadle mano;
aquí están los del castillo.

MARCHENA. ¿Conoces tú á ese villano?

LUCAS. Si.

MARCHENA. Quién es?

LUCAS. Pedro Carrillo.

MARCHENA. Cielos!

LUCAS. Este me embriagó,
este es el loco, el tullido,
el tartamudo.

PEDRO. Yo he sido,
Pedro Carrillo soy yo.
Yo soy, Marchena, tu sombra,
tu pesadilla, tu sino;

MARCHENA. Y hoy me tiende mi destino

©Biblioteca Nacional de Colombia

tu cadáver por alfombra.
Vé cuando das en mis manos;
los Inocentes son hoy.

PEDRO. Por eso en pedirte estoy
á mi padre y mis hermanos.

MARCHENA. Qué podreis contra mi estrella?

PEDRO. Pienso apagártela yo.

MARCHENA. ¿Y la condesa?

PEDRO. Partió.

MARCHENA. Mientes! partieras con ella.

PEDRO. Cayó mi caballo allí,
y á esperarte me quedé.

MARCHENA. Mientes! mientes! está aqui.

(Marchena hace un movimiento para entrar. En esto por el lado del rio saltan al agua Juan y la Condesa, y un momento despues asoman los de don Enrique por la opuesta orilla.)

PEDRO. Estuvo, pero se fué:
mírala, y la prediccion
de tú horóscopo destruye
si de las manos te se huye.

MARCHENA. *(Asomándose.)* Es ella...! Condenacion!
A mí! á mí! *(A los suyos.)*

PEDRO. Atrás, villanos!
¿No veis que á mi alrededor
(Los ballesteros no osan pasar el puente.)
lidiarán en mi favor
las almas de mis hermanos?
Marchena, si en tu castillo *(A Marchena.)*
tu sino feliz se encierra
dice al par, QUE ENTRE AGUA Y TIERRA
MORIRÁS POR UN CARRILLO.
(Le da con un hacha y cae al rio.)
Muere así pues.

MARCHENA. ¡Ay de mí!

PEDRO. *(A la Condesa que ha llegado á la otra orilla.*
Ya estais en salvo, señora;
mi juramento cumplí.
(A los de Marchena.) ¡Ea! ¡traidores! ahora
vuestra salvacion estriba
en daros á don Enrique.

LUCAS. Pues si no es mas, no se pique.

©Biblioteca Nacional de Colombia

¡Viva don Enrique!

TODOS. ¡Viva!

(Pedro queda de pie sobre el puentecillo. Lucas descubierta la cabeza para victorear á don Enrique. Los Ballesteros sueltan sus armas. En la otra orilla la Condesa desmayada en brazos de Juan y rodeada de García y los suyos forman otro segundo cuadro.)

FIN DEL DRAMA.